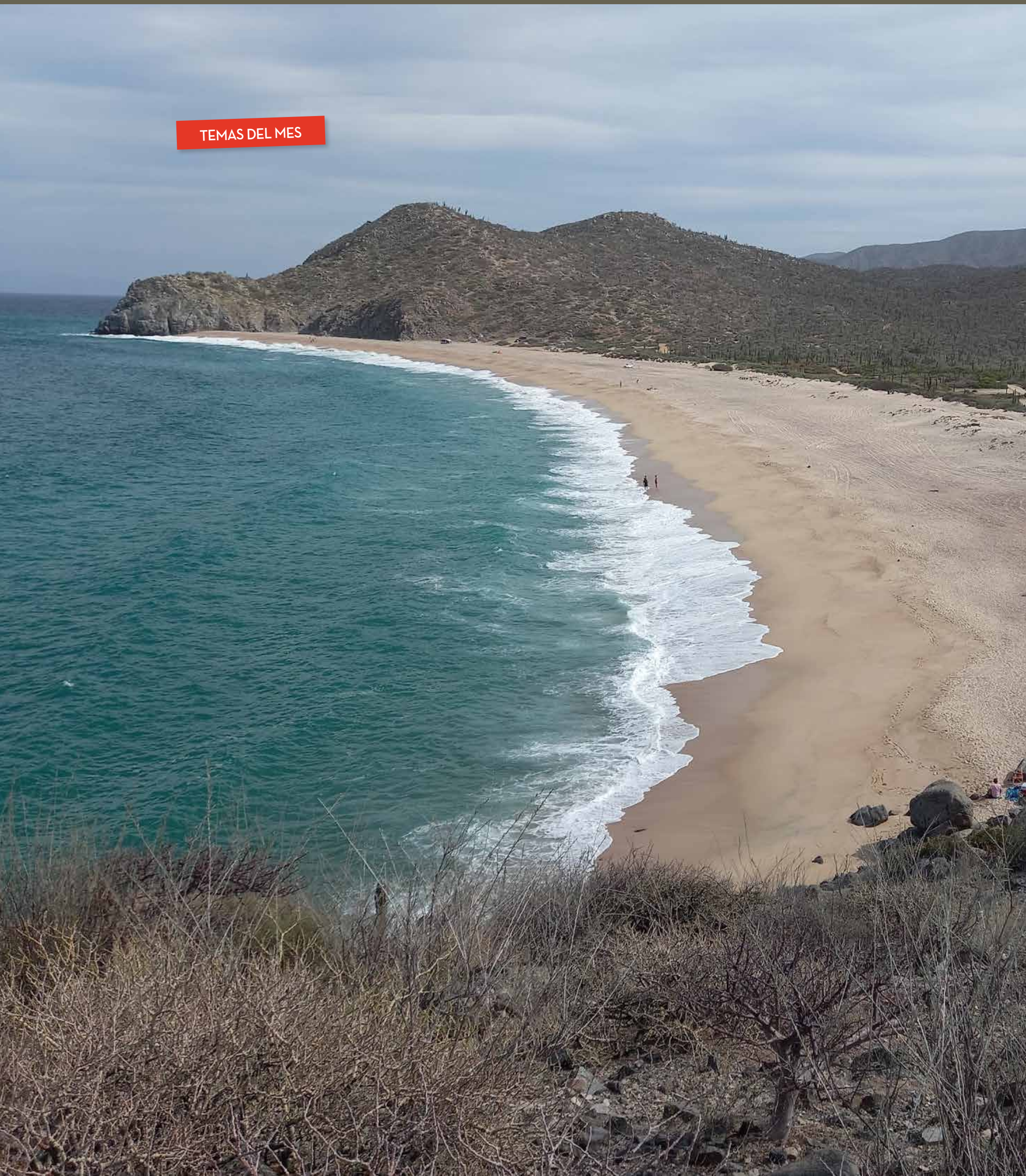


La Jornada *del campo*

17 de agosto de 2024 • Número 203 • Suplemento informativo de *La Jornada* • Directora General: Carmen Lira • Director Fundador: Carlos Payán Vélver

TEMAS DEL MES



EDITORIAL

Baja y el *Big Stick* Una historia de frontera

Al pueblo de Venezuela

El edificio de ladrillo rojo que ocupa la esquina de la calle 40 y Towne en Los Ángeles ha visto tiempos mejores. Las grandes letras con que se anuncia Nelson Flats hace mucho que perdieron sus colores originales y el nueve del número 519 ½ se ladeó y parece seis. El hombre que sale del inmueble lleva un gastado maletín que al parecer pesa pues se lo cambia de mano antes de echar a andar por Towne. En la calle hay más gente y no se fija en que el joven de overol que valora las naranjas que venden en un carrito lo mira con discreción. Las ventanas han pegado hojas de periódico son del local donde se reúne la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y se hace el semanario Regeneración. Desde ahí dos hombres de cabellera alborotada y enhiestos bigotes lo ven alejarse. Tampoco ellos se percatan de que el comprador de naranjas ha empezado a caminar en la misma dirección que el hombre del maletín.

Al día siguiente al cruzar con su pesado equipaje la calle que hace frontera entre Calexico y Mexicali, Mariano Barrera es detenido por dos policías. Cuando el subprefecto Gustavo Terrazas que lo interroga abre el maletín encuentra cientos de ejemplares del periódico contestatario Regeneración y una carta de la subversiva Junta Organizadora del Partido Liberal firmada por Ricardo Flores Magón. De inmediato Terrazas telegrafía informando del hallazgo a Ensenada que es cabecera distrital y pone al detenido en manos del coronel Celso Vega, Jefe Político y Militar del Distrito Norte de la Baja California. Ese mismo día, 23 de enero de 1911, Mariano Barrera es fusilado. “En caliente”, hubiera dicho Porfirio Díaz.

Ignorantes del hecho, cuya nota aparecerá al día siguiente en el *Calexico Chronicle*, un grupo de magonistas mexicanos, identificados así por ser Ricardo Flores Magón el líder indiscutible de la Junta Organizadora del Partido Liberal al que pertenecen, conversan mientras toman te de hojas en una pequeña vivienda de Holtville, caserío situado a 15 kilómetros de la frontera en el lado estadounidense. La casa es del indio cucapá Camilo Jiménez, experto cazador, destacado magonista y de reconocido liderazgo en su comunidad. Están con él Fernando Palomares, indio mayo, y Pedro Ramírez Caule, de origen tarahumara, quienes se conocieron en 1906 en la huelga de la minera Cananea. Los tres trabajan en el rancho Edwards, propiedad de un anarquista y viejo militante de la asociación Industrial Workers of the World (IWW). Están también Adrián López, exsargento del ejército federal mexicano, José Espinoza, Adrián Pacheco, Pedro Morán y Rodolfo Gallego. Dado que en unos días se unirán más compañeros, entre ellos los delegados especiales de la Junta Organizadora, y la

casa de Jiménez es pequeña deciden que la próxima reunión sea en la sala de juntas que la IWW tiene en Holtville.

Los recibe en el local John Bond, secretario de la sección Imperial Valley de la IWW y esta vez también asisten a la junta los delegados que habrán de coordinar las acciones. Simón Berthold se presenta: hijo de alemán y mexicana, nació en Nacozari, Sonora, creció en los falansterios de Topolobampo donde los seguidores de las doctrinas de Roberto Owen vivían conforme a normas comunales, de profesión ferrocarrilero trabajó en la Ferry and Skiel, empresa del mega latifundista general Harrison Gray Otis, contra la que dirigió una huelga. José María Leyva nacido en El Fuerte, Sonora, y que conoce a Ramírez y Palomares pues como ellos militó en la huelga de Cananea, viene de Chihuahua donde hace apenas unas semanas tuvo lugar el fracasado alzamiento magonista donde murió el joven Práxedes Guerrero, y de ahí la Junta lo ha enviado a una nueva acción insurreccional en Baja California donde confía en que las cosas saldrán mejor.

Leyva explica de que se trata. Poco poblada y con escasa fuerza militar federal Baja California es ideal para que la Junta establezca una cabeza de playa fronteriza desde la cual coordinar y pertrechar los grupos que en todo el país se están alzando contra la dictadura de Porfirio Díaz y por Pan, Tierra y Libertad. Para esto es necesario tomar Mexicali y luego todo el norte de la península.

Hay pocas preguntas pues la mayoría ya conocía el plan. Una mujer que entre varones precariamente ataviados destaca por su género y por ir bien vestida, pide la palabra para informar que el gringo John ya compró cerca de cien rifles Springfield de los que el ejército estadounidense desechó y remató en 1902. Que están viejos, pero ella disparó algunos y sirven. Las armas y el parque ya se encuentran en México escondidas cerca de Laguna Salada donde el rancho Edwards las llevó camufladas como equipo agrícola. La que habla es Margarita Ortega, sonorense vecindada en Tecate y luego en Mexicali, que por ser -y parecer- persona de recursos y por tanto insospechable, sirve bien como correo. Posteriormente Margarita, por entonces de 40 años y que monta a caballo y es experta en armas de fuego, será combatiente en los combates y enfermera en los recesos. La fusilan los huertistas en 1913.

En el arranque de la segunda década del siglo XX el Distrito Norte de Baja California tenía solo 9 127 habitantes de los cuales 1 027 vivían en Ensenada, cabecera distrital; Mexicali contaba con cerca de 300, Tijuana con alrededor de 100 y Algodones y Tecate con unas decenas. Los caminos eran malos y el alambre telegráfico que comunicaba Ensenada con Mexicali era de la Western Unión y los conectaba a través de San Diego. Y efectivamente su defensa era mínima: 130 soldados y 40 gendarmes. Poco importaba

pues el Distrito Norte era propiedad de la Mexican Colorado River Land Company S.A. que tenía protección estadounidense.

La enajenación del territorio empezó en 1883 cuando Telesforo García obtuvo de Porfirio Díaz la concesión para deslindar desde el paralelo 29 hasta la frontera, por lo que los empresarios a quienes traspasó la concesión terminaron dueños de más de seis millones de hectáreas, el 41% de la península. Los propietarios fueron cambiando, pero para fines del siglo XIX toda la zona fértil del Distrito Norte, es decir el Valle de Mexicali desde el desierto hasta la frontera, era del general Harrison Gray Otis, quien decía y con razón que la Colorado River era la finca algodónera más grande del mundo.

Mexicali había nacido con el siglo adosado a la represa en el Canal del Álamo que regaba los dos valles: el Imperial, estadounidense, y el de Mexicali, presuntamente mexicano. Su vecino era Calexico del que solo lo separaba una calle que servía de frontera.

Dice la visión cucapá que algún día “el espíritu del Río Colorado buscará su antiguo hogar en lo que ahora es el valle, por lo que nosotros los cucapás hemos construido nuestras casas al pie de la montaña dejando que los hombres blancos se disputen las tierras bajas que cuando llegue la hora el río recuperará”. Y efectivamente en 1904 y 1906 las crecientes que desviaron el río de su curso anegaron tanto Mexicali como Calexico y los pueblos tuvieron que ser reconstruidos.

A principios de la segunda década del siglo XX Mexicali era un pequeño poblado con casas de adobe o madera recién edificadas donde vivían algunos cientos de mexicanos, muchos más hombres que mujeres, llegados a la frontera en busca de trabajo en las obras de riego o en los campos agrícolas. Había también unos cuantos estadounidenses, una familia de franceses -los Grivel- y un italiano. Un español, Benigno Barreiro, era dueño de La Reforma Grocerie, la única tienda cantina del pueblo; aunque igual se podía beber en el modesto local de don Nabor fincado a la orilla de la barranca cerca de la fonda de don Diego conocido como “El prieto”. Había una carnicería en que despachaba el joven Daniel hijo del dueño, un poco acogedor hotel y hasta una módica plaza de toros que durante la ocupación magonista sirvió a los rebeldes para sesionar.

La noche del 26 de enero nieva copiosamente cuando encabezados por Leyva y Berthold seis hombres -uno de ellos el *wobbly* John Bond, único estadounidense del grupo- cruzan la línea fronteriza a pocos kilómetros de Mexicali y marchan hacia Laguna Salada donde los esperan con las armas y titiritando otros 12 insurrectos capitaneados por Jiménez. El cucapá destaca por ser el único del grupo que monta a caballo. En medio de la nieve que silencia sus pasos la madrugada del 27 llegan a las orillas de Mexicali donde se dividen en tres grupos: el del mayo Palomares enfila rumbo a la cárcel, el del tarahumara Rodríguez se dirige a la casa del subprefecto Terrazas, el del cucapá Jiménez marcha sobre la aduana.

Los hombres de Jiménez rompen una ventana abren la puerta y sorprenden dormidos a los aduaneros que se les rinden sin ofrecer resistencia.

En cambio, Terrazas, que ha oído llegar a los de Rodríguez, trata de escapar. Inútilmente pues lo aprenden. Como el subprefecto es responsable de la muerte de Benigno y de otros magonistas el tarahumara quiere ejecutarlo ahí mismo. Lo impide Berthold: “Nosotros no asesinamos, ellos sí”. En vez de matarlo lo atan y con el prisionero a rastras se dirigen al cuartel de policía donde con voz temblorosa Terrazas los llama a rendirse. La guardia se somete sin chistar. Al día siguiente su familia entregará 800 dólares a los magonistas a cambio de la libertad del subprefecto.

Llegados a la prisión Palomares y su grupo conminan al carcelero José Villanueva a que entregue las llaves. En vez de hacerlo este corta cartucho y Palomares lo mata de un tiro. De inmediato liberan a los presos entre ellos dos magonistas. Atraído por el disparo el jefe de la policía se aproxima al lugar. Los rebeldes lo detienen quitándole el Winchester y el caballo que pasan a manos de Palomares quien lo obliga a gritar: ¡Viva el Partido Liberal! ¡Viva Ricardo Flores Magón!

El cuartel militar no necesitan tomarlo pues no hay nadie. Los oficiales se emborracharon y duermen la mona en Calexico.

El carcelero José Villanueva es el único que muere en la toma de Mexicali.

Amanece y mientras la nieve de la noche anterior se va derritiendo en el lodo de las calles los insurrectos se adueñan del pueblo.

Los mexicalenses madrugadores se sorprenden al ver la bandera roja con el lema "Tierra y Libertad" flameando en la asta bandera. Más tarde, congregados por los magonistas, los pobladores se reúnen para escuchar a Berthold quien, sin abandonar su Stetson, su gabán, su cigarro apagado y su inseparable morral improvisa un breve discurso subido en un cajón:

"Quiero que todo México y el mundo entero sepan que hemos tomado la plaza de Mexicali a nombre del Partido Liberal Mexicano, bajo el programa y el manifiesto del mismo, del primero de julio de 1906... Ah, y de paso también queremos informar a las autoridades norteamericanas que no somos bandidos".

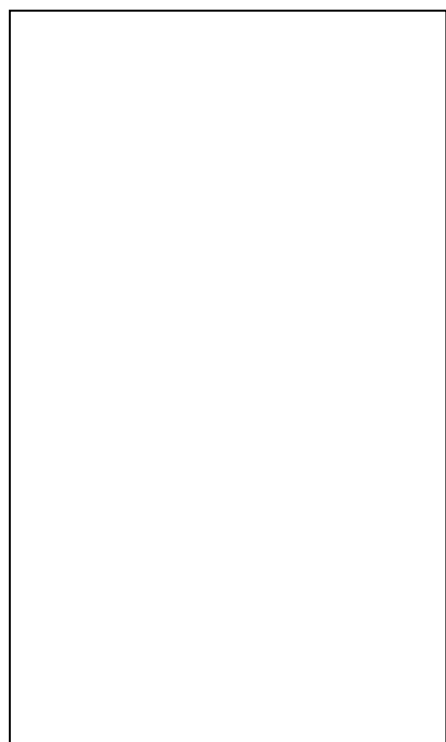
Invitados los asistentes a incorporarse a las filas liberales, el grupo alzado se engrosa con 17 nuevos adherentes.

Los primeros decretos magonistas son la prohibición de los saqueos y del del pillaje. "Los liberales no roban", dice el sentencioso Berthold. También cierran las cantinas, lo que enoja a quienes viven del negocio como Barrientos. Semanas después es descubierto y fusilado el cantinero Felipe Ríos quien sigilosamente organizaba la recuperación de Mexicali por fuerzas federales. Ríos y un cómplice son de los pocos que los rebeldes pasan por las armas. Convencidos de que la lectura es liberadora, los magonistas piden libros a la Junta Organizadora y forman la primera biblioteca de Mexicali ubicada en la escuela pública donde también se dan conferencias. "Nuestra sociedad está enferma y la cultura cura", sentencia Berthold.

Los insurrectos hubieran querido hacer justicia agraria. Ricardo Flores Magón sostenía que las buenas tierras del valle de Mexicali arrebatadas de antiguo a los cucapás y que estaban ocupadas por arrendatarios y aparceros de la Colorado River debían regresar a sus dueños para que ahí cultivaran alimentos. Y como en la región no había gente suficiente habría que convocar a quienes quisieran colonizarla trabajando las tierras con sus propias manos. Utopía libertaria anterior a la de Emiliano Zapata que primero la guerra y luego la derrota no permitieron materializar.

Pronto se corre la voz de que Mexicali es territorio liberado y el caserío deviene Meca de indios cucapás, kiliwas y pai pai en rebeldía, pero también de socialistas, anarquistas, *wobblies* y utopistas del más diverso pelaje. John Kenneth Turner, autor del reportaje titulado *México bárbaro* colabora desde el principio comprando armas, llevando mensajes, pasando alimentos y escribiendo en los periódicos a favor de los magonistas. Joe Hill, el legendario trovador de las causas populares visita a los alzados y les dedica una sus canciones que en la primera cuarteta dice: "Si tengo que ser un soldado/ bajo la bandera roja pelearé;/ si un arma debo cargar/ será para derrocar al tirano". Jack London ya para entonces autor de narraciones memorables como *El llamado de la selva* y *Colmillo blanco* pasa por ahí y se solidariza con una carta emocionada:

"Queridos bravos camaradas de la revolución mexicana, nosotros socialistas, anarquistas, vagos, ladrones de gallinas, hombres fuera de la ley e indeseables ciudadanos de todos los Estados Unidos los apoyamos con alma y corazón en su esfuerzo por derrocar la esclavitud y la autocracia en México. Podrán notar que no somos respetables. Tampoco ustedes lo son. Ningún revolucionario puede ser respetable en estos días en que reina la propiedad. Todo lo que se dice de ustedes se ha dicho de nosotros pues cuando la corrupción y el soborno comienzan a calificar los honestos, los bravos, los patriotas, los mártires son llamados cobardes y forajidos. Sea, pero



ojalá hubiera más cobardes y forajidos como los que tomaron Mexicali. Por mi parte yo me suscribo como ladrón de gallinas y revolucionario"

En el puerto de Ensenada el coronel Celso Vega jefe político y militar del distrito, enterado por telégrafo de lo ocurrido lo reporta por el mismo medio al gobierno federal vía ministerio de guerra: "Avísanme que hoy en la madrugada fue asaltado Mexicali por revoltosos en número de cincuenta salgo violentamente para aquella frontera con cien hombres". Al día siguiente la columna emprende la marcha. Las lluvias son torrenciales y les lleva tres días chapotear hasta el Cañón del Burro y otros dos arribar a El Carrizo donde esperan que la tormenta amaine para encaminarse a Tecate y de ahí a Las Juntas donde establecen su base de operaciones.

Entre tanto los magonistas, cuya fuerza se ha incrementado con nuevos reclutamientos, deciden marchar rumbo al puerto de Ensenada para tomar la cabecera distrital dejando una pequeña guardia en Mexicali. Encabezados por Leyva y reforzados por los indios cucapá que siguen a Jiménez y por la llamada Legión Extranjera integrada por guerrilleros *wobblies* de diversas nacionalidades que ha reclutado el mestizo de indios canadienses William Stanley, los magonistas empiezan por ocupar el estratégico Paso Picacho que es vía de acceso a Mexicali. El grueso de la tropa acampa en el rancho de Louis Little.

El 8 de febrero en Tres Pozos una avanzada federal se tirotea con guerrilleros rebeldes que dejan dos muertos en el breve combate. Apercibido de que Vega ha salido de Ensenada y se acerca a la frontera, Leyva decide que es mejor regresar a Mexicali y organizar ahí la defensa.

El 15 de febrero a las dos de la tarde atacan Mexicali los cien soldados federales de la Compañía Fija del coronel Vega y unos quince gendarmes y auxiliares montados que también ha movilizado. En este caso las aguas del Colorado que lo habían inundado en 1906 favorecen a Mexicali y sus defensores pues la barranca que se formó entonces no deja más acceso al pueblo que dos puentes que los rebeldes vuelan. Además, construyen trincheras y colocan sombreros sobre bastones para confundir a los soldados.

Entre tanto del otro lado de la frontera una fuerza montada estadounidense al mando del general Tasker Howard Bliss se ha instalado en un punto alto para observar

desde ahí los combates como quién ve un partido de tenis. Los enviados del general piden a Vega y a Leyva que cuando disparen eviten que las balas pasen al lado estadounidense. "Mátense entre ustedes si quieren -habría dicho el gringo- pero cuidado con tocarnos a nosotros".

La batalla dura cuatro horas y termina con los federales en desbandada. Escasos de parque y con pobre armamento los defensores resultan sin embargo mejores estrategas que Vega. Pero también abona la victoria el acoso del grupo montado de cucapás encabezado por Jiménez que ataca por la retaguardia a los federales dificultando su movimiento envolvente. Y ahí, en la retaguardia, están el general y sus oficiales.

Camilo Jiménez quién desde los primeros tiros ha venido cazando a Vega, en cuanto lo ubica entre sus oficiales se les aproxima lo más que puede y cuando lo tiene cerca en un acto temerario se lanza a todo galope sobre él disparando repetidamente su pistola. El cucapá muere acribillado, pero antes le mete tres tiros a Vega quien herido se refugia con su grupo de oficiales del otro lado de la frontera provocando que sin mando el resto de su tropa se repliegue desordenadamente. Al morir Camilo tiene 37 años. Cuando los federales recogen el cadáver encuentran en su morral la carta de 1910 con que Ricardo Flores Magón saludaba su incorporación a la causa y celebraba su deseo de formar una guerrilla cucapá.

Los federales tienen cinco muertos y dos heridos, uno de ellos Vega. Los magonistas lamentan cinco heridos y dos muertos: Camilo Jiménez y Fernando Palomares que fallece por un ataque cardíaco. Pero los segundos conservan la plaza y con el armamento abandonado por los gobiernistas en desbandada logran armar a más de 100 hombres. Además de que sus filas se fortalecen pues a resultados de triunfo llegan a Mexicali 37 nuevos reclutas la mayoría estadounidenses y muchos de ellos llevados clandestinamente al lado mexicano por quienes se dedican a cruzar chinos ilegales que sus compatriotas adinerados y rancheros emplean en labores agrícolas.

Y la zona liberada se extiende. Dueños de Mexicali, en marzo los magonistas toman Tecate, que controlarán intermitentemente, más tarde El Álamo y Algodones, y en mayo Tijuana.

El 8 de marzo llegan por mar a Ensenada los 450 hombres del 8° Batallón de ametralladoras a las órdenes del coronel Miguel Mayol. Su encargo no es enfrentar a los rebeldes sino proteger las instalaciones de la Colorado River, como se lo ha exigido a Porfirio Díaz el presidente Howard Taft. Una vez más los federales serán diezmados.

La magonista es una pequeña revolución impulsada por algunos cientos de hombres mal armados en un territorio poco poblado. Pero el gobierno estadounidense se la toma muy a pecho. Tres semanas después de la ocupación de Mexicali por los rebeldes la empresa estadounidense que desde Calexico lo abastece de agua potable y energía eléctrica deja de proporcionar los servicios. Desde el 4 de febrero en que el capitán Conrad S. Babcock llega a Calexico a reforzar al sheriff Meadows con tropa de caballería y artillería, sus 53 soldados apostados en la frontera al este y oeste de Mexicali no solo evitan el paso de armas, también impiden que pasen alimentos. De esta manera se deja al pueblo liberado sin agua, sin electricidad y sin comida. Mientras tanto el diario *Los Angeles Daily Times*, propiedad de Otis, no baja a los magonistas de filibusteros y de estar a sueldo de empresarios que quieren arrebatarle Baja California a México. Y es que también la

calumnia periodística es un arma.

No conforme Otis se queja con Taft de que la Colorado River esta desamparada y el 6 de marzo el presidente de Estados Unidos ordena una movilización masiva y general. En estos términos lo informa *Los Angeles Daily Times*:

"Washington. -Movimiento de tropas hacia la frontera con México- El movimiento más extenso de tropas y barcos de guerra jamás antes ejecutado en este país en tiempos de paz, está siendo efectuado por órdenes del presidente. 20 000 soldados de toda clase de armas (más de una cuarta parte del ejército de los Estados Unidos), se dirigen hacia la frontera mexicana. Cuatro cruceros armados que comprenden la quinta división de la Armada del Atlántico, están siendo movilizados, de las aguas del norte, a la estación naval de Guantánamo, Cuba. La mayor parte de la Armada del Pacífico debe estar ya en camino para reunirse en San Pedro y San Diego, California, y 2 000 marinos se preparan para hacer de la estación de Guantánamo su cuartel temporal".

Escribe por esos días el gringo John: "Estados Unidos ha intervenido contra la revolución y a favor de Díaz ¿Por qué lo hace? Sin duda porque ciertos grupos del gran capital estadounidense quieren que se haga".

La "pérfida Albión" no podía ser menos. Cuando M. C. Healion, gerente de la británica Mexican Land and Colonization Company, que tiene intereses en la zona de San Quintín y es acosada por la guerrilla del indio cucapá Emilio Guerrero, pide auxilio, Inglaterra envía dos barcos de guerra a ese puerto, el *Algerine* y la fragata *Shearwater*. De este último y violando la soberanía de México desembarcan marinos que izan la bandera de la Union Jack en los edificios públicos del puerto e instalan estratégicamente un cañón.

"Habla lento y lleva un gran garrote; así llegarás lejos", escribió alguna vez el presidente Theodore Roosevelt, Y el "Big Stick" se volvió doctrina estadounidense. Más allá de la anécdota histórica lo cierto es que un reflejo condicionado de los imperios es reaccionar violentamente en cuanto alguien alborota el gallinero. Así había sido antes, así fue en Baja California y así es ahora: el Big Stick, siempre el Big Stick.

No es únicamente la política de estados Unidos, muchos factores entre ellos torpezas de los alzados que como de costumbre se dividen, confluyen para que la aventura bajacaliforniana de los magonistas termine mal. El saldo es persecución, ley fuga, paredón, asesinatos, tortura... una matazón inmisericorde. Pero quienes ahí dejaron sus esperanzas y la vida merecen ser recordados.

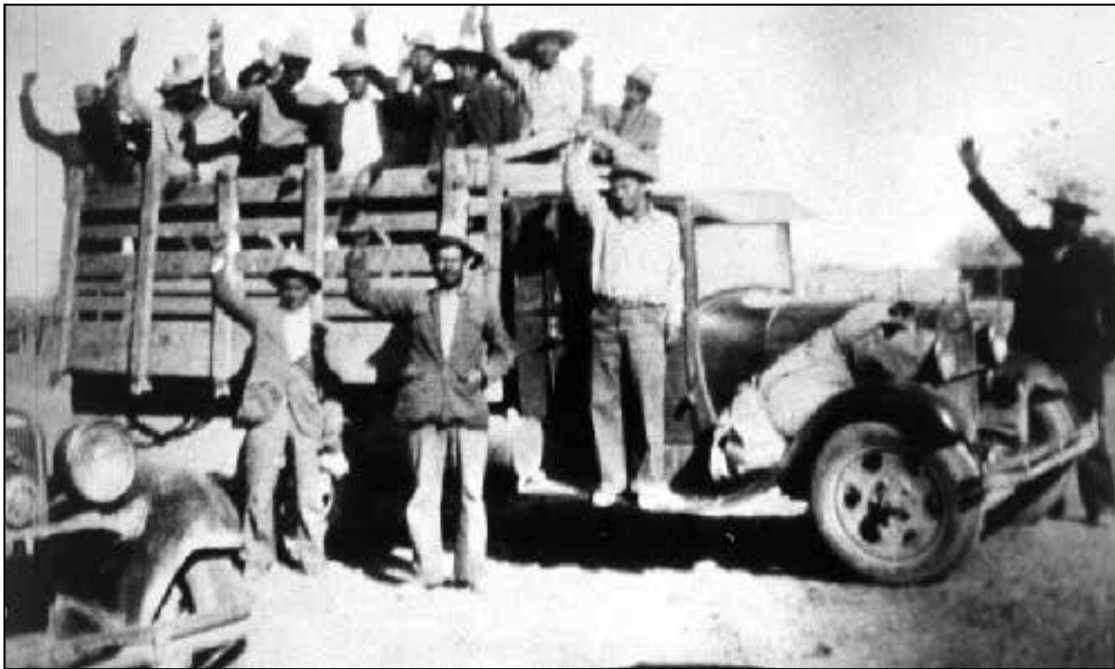
Un poema pai pai habla sin derrotismo del baño de sangre:

Mas antes,
había mucha gente;
entonces vino la guerra y acabó con todos.
Quedó menos de la mitad.

...

Pero nos estamos recuperando.

A. Martha



Campeños del valle de Mexicali en lucha, 1937. Colección IIC-MUSEO UABC

Baja California. Arena local de luchas nacionales en el campo y procesos globales

Everardo Garduño

Era una fría noche de invierno cuando aquel árido valle se vio repentinamente invadido por oscuras siluetas con sombreros, clavando banderas rojas en el suelo y una bandera nacional al centro. Demandaban las tierras que la Colorado River Land Company promovía como “El rancho algodonerero más grande del mundo”. Era el célebre Asalto a las tierras del 27 de enero de 1937, que dio por resultado la aplicación de la Reforma Agraria en el valle de Mexicali, Baja California, y que fue corolario —a la vez que antecedente— de una serie de movilizaciones con impacto nacional, resultado de transformaciones estructurales a nivel global.

El valle de Mexicali vio rodar por primera vez agua por un canal en 1901. Esto fue cuando la California Development Company introdujo desde Yuma, Arizona, el líquido a territorio mexicano, para esquivar las dunas localizadas al

oeste de esta ciudad y conducirlo nuevamente a Estados Unidos para irrigar el valle Imperial en California. Tres años después, la Colorado River introdujo al valle de Mexicali el cultivo de algodón y se encargó de ahuyentar la presencia de mexicanos en la zona. Esto provocó una serie de movilizaciones en su contra como la incursión en 1911 de los magonistas, acompañados por la International Workers of the World, y en 1930, el movimiento inspirado también en el anarquismo y encabezado por Felipa Velásquez viuda de Arellano. Siete años después, un grupo de migrantes deportados de Estados Unidos, en el contexto de la Gran Depresión, protagonizaron el citado Asalto a las tierras. Gobernaba entonces Lázaro Cárdenas, quien de inmediato procedió al reparto de las 400,000 hectáreas en propiedad de la compañía norteamericana.

La reacción a este movimiento no se hizo esperar, y a finales del

mismo año tuvo lugar la Huelga de los Sentados organizada por quienes perdieron las tierras que rentaban a la Colorado River. A decir de sus dirigentes, los Sentados no se oponían a la vía ejidal, solo pedían que les restituyeran, por la vía privada, la tierra en la que tenían cultivos a punto de cosechar al momento de la afectación. Según afirma uno de los líderes de esta huelga, el 24 de diciembre de 1937, el general Cárdenas le expresó personalmente en Palacio Nacional que les iba a dar su navidad; ese día autorizó la venta de parcelas en el valle de Mexicali y con esto, abrió la puerta en todo el país a la coexistencia de la pequeña propiedad privada y el ejido.

Más tarde, en 1938, a instancias del propio Cárdenas y el PRM, antecedente del PRI, se formó la Confederación Nacional Campesina (CNC) con ejidatarios y jornaleros agrícolas de todo el país. El propósito de esta organización era defender la Reforma Agraria ante las amenazas de las tendencias privatizadoras promovidas por la

reacción y defender los derechos laborales de los trabajadores agrícolas que laboraban para los agricultores adinerados. Sin embargo, al poco tiempo, los ejidos colectivos introducidos por Cárdenas empezaron a experimentar sus propios conflictos. De acuerdo a los viejos ejidatarios, los núcleos ejidales incorporaron personas sin experiencia en las faenas agrícolas, haciendo que el trabajo pesado y la responsabilidad del éxito del ejido recayeran en unos cuantos. En 1939, estos últimos solicitaron a Cárdenas, en el ejido Jiquilpan del valle de Mexicali, la parcelación del ejido. El presidente no accedió a esta petición, y la transformación de esta unidad productiva tuvo lugar durante los gobiernos posteriores que empezaron a desarrollar una contrarreforma agraria que transformó el ejido colectivo en ejido con parcelas individuales y privilegió a los agronegocios.

El nuevo modelo de producción agrícola tuvo éxito por el incremento del precio internacional del algodón, propiciado por la elevada demanda de textiles para vestir ejércitos durante la Segunda Guerra Mundial y la guerra Estados Unidos-Corea. De 1940 a 1960, los productores de esta región destinaron casi la totalidad de la superficie de riego del valle de Mexicali al cultivo de esta fibra. No obstante, la intensificación del uso de la tierra originó nuevas tensiones entre ejidatarios y colonos. A la antigua disputa por la tierra le sucedió la disputa por el agua. Los primeros denunciaban que el gobierno favorecía a los segundos en la asignación del líquido y que la CNC no los defendía, sino que apoyaba a la contrarreforma agraria. Por esta razón, los campesinos del valle de Mexicali impulsaron a nivel nacional la fractura de esta organización y fundaron la Central Campesina Independiente (CCI), desvinculándose del Estado y el PRI. La primera movilización a nivel nacional encabezada por esta organización fue en 1964, en contra de Estados Unidos que estaba contaminando sus tierras con el bombeo profundo de aguas salobres en el valle de Wellton, Arizona. La intervención de la CCI ante este problema orilló al entonces presidente Luis Echeverría a celebrar reuniones cumbre para analizar posibles soluciones.

El éxito de la CCI en esta lucha acabó con la hegemonía de la CNC, sin embargo, al poco tiempo, los dirigentes de la organización independiente iniciaron su acercamiento hacia el PRI y el gobierno, con el propósito de obtener puestos de elección popular. Esto produjo una segunda escisión entre el campesinado y surgió la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), con líderes que militaban en el Partido Comunista Mexicano y que reclamaban el retorno al objetivo original de la organización campesina: la unión

de ejidatarios y jornaleros que para esos años había acrecentado su número en el valle de Mexicali, como resultado del boom algodonerero.

Después, en los 1980, el valle de Mexicali sufrió los efectos de la crisis internacional del precio del algodón. En esa década se abrieron nuevas áreas de cultivo de este producto en África y la India y se desarrollaron las fibras sintéticas. Esto hizo que disminuyera drásticamente la superficie de este cultivo en Baja California y que los agricultores encontraran un buen sustituto en las hortalizas, y un buen lugar para producirlas, el valle de San Quintín. Sin duda, el éxito de la horticultura en la región se debió a la cercanía de Estados Unidos, su principal mercado y principal proveedor de financiamiento y tecnología de punta; el clima ideal para desarrollar esta actividad durante los meses en que, en dicho país no podía producirse; la disponibilidad de agua durante todo el año; el mayor rendimiento bruto por hectárea de la hortaliza, en comparación con el algodón, pero sobre todo, los bajos costos de una tierra rentada ilegalmente a los ejidatarios y la sobreexplotación de una fuerza de trabajo indígena proveniente de Oaxaca, desconocedora de sus derechos laborales. Todo esto atrajo la atención de las transnacionales hacia San Quintín, en donde iniciaron el esquema de agricultura por contrato que después se generalizó en todo el país. Este esquema consiste en el financiamiento y supervisión obligada de la producción hortícola en México, a cambio de garantizar la comercialización del producto en Estados Unidos.

En ese contexto, la CIOAC se trasladó del valle de Mexicali al valle de San Quintín, en donde pudo retomar la defensa de los derechos laborales de los jornaleros migrantes y empezó a denunciar los abusos cometidos por las transnacionales. No obstante, después de encabezar importantes luchas durante los ochenta, esta organización vio rebasada su perspectiva laboral-sindicalista, por los nuevos procesos de etnización y transnacionalización en la zona. En los noventa, la CIOAC empezó a desvanecer su presencia y en su lugar surgieron pequeñas organizaciones con evidentes adscripciones étnico-culturales, con presencia en ambos lados de la frontera y con una agenda diversificada que incluía los derechos culturales. Estas organizaciones son: Frente Indígena Migrante de Huitepec, Movimiento Indígena por la Unificación y Lucha Independiente, Frente Nacional Indígena y Campesino, Asistencia Legal Indígena, Unión Alianza Huitepec, Asociación de Indígenas Oaxaqueños, Frente Independiente de Lucha Triqui, Coordinadora de Comités con Jornaleros Agrícolas y Migrantes Indígenas, Frente Mixteco-Zapoteco Binacional y posterior Frente Indígena Binacional.

El valle de Mexicali vio rodar por primera vez agua por un canal en 1901. Esto fue cuando la California Development Company introdujo desde Yuma, Arizona, el líquido a territorio mexicano, para esquivar las dunas localizadas al oeste de esta ciudad y conducirlo nuevamente a Estados Unidos para irrigar el valle Imperial en California.

El desierto central bajacaliforniano frente a proyectos de muerte



Santa Gertrudis. Alejandra Velasco Pegueros

Francisco Águila Grado Villa Cochimíes Unidos de la California Mexicana (CACUM)

En Baja California existimos seis pueblos originarios que conformamos la familia yumano-cochimí. El pueblo cochimí está disperso por el desierto central, desde Loreto hasta San Felipe; nuestros hermanos yumanos son los pueblos cucapá, kumiay, pai ipai, kohal y kiliwa, al norte de la península. Durante mucho tiempo, los cochimí hemos poblado este territorio, nuestros ancestros llegaron a él hace miles de años y aunque durante casi un siglo fuimos considerados extintos, seguimos en pie de lucha, sobre todo en los últimos tiempos en los que los proyectos de muerte vienen acechando a nuestro territorio. Aunque nuestro terruño ha sido rico en minerales y la minería ha estado presente desde finales del siglo XIX, ahora, en nombre del progreso, nuevas mineras están derribando cerros, matando pájaros y plantas por la vanidad de unos cuantos que quieren vestirse de oro. En un abrir y cerrar de ojos, las situaciones que veíamos lejanas, ahora las tenemos aquí, en el desierto central, pues de un tiempo para acá el sistema capitalista se está manifestando en todo nuestro territorio.

La presencia de varias mineras es una prueba de ello. La Minera

y Metalúrgica del Boleo SAPI de CV (Minera Boleo), controlada por una minera coreana (Korea Resources Corporation) y en conjunto con una canadiense (Camrova Resources Inc), constituida en el 2000, está acabando con organismos marinos debido a la extracción y procesamiento de minerales como cobre, cobalto, zinc, y manganeso. El calamar, los mariscos y pescados se están acabando a causa de la brutal contaminación, además de que están enviando al extranjero el abulón

y la langosta, cuando siempre han sido nuestro alimento. Con varias concesiones se encuentra también en nuestro territorio el Grupo México, empresa que tiene alrededor de 60 años esperando las condiciones adecuadas para explotar las minas en la zona de El Arco. Esta mina se encuentra a 36 kilómetros de la comunidad indígena de Santa Gertrudis y cerca de muchas cuevas con pinturas rupestres, por lo que, de llevarse a cabo su proyecto de minería a cielo abierto, puede terminar con todos estos sitios tan importantes para nosotros. Estos sistemas de extractivismo tarde o tempra-



CUCAM. Francisco Grado



Oasis de Santa Gertrudis. Francisco Grado

no traen consecuencias nefastas como la contaminación del aire, del suelo y del agua, además de que dividen a las personas, pues hay quienes aceptan un monto para la explotación de los minerales sin tener consciencia de la contaminación que eso genera.

Además de las minas, Baja California siempre ha sido de interés para el capitalismo y sus negocios, como la agroindustria, la cual nos está quitando el agua y contaminando los mares, las playas y los recursos naturales del desierto. Desde hace tiempo hay una mafia del agronegocio que contrata mano de obra barata de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, la atraen con engaños, les prometen que las comidas y los viáticos serán gratuitos y al final les descuentan la mitad del pasaje y los llevan a vivir en galpones compartidos entre familias y jornaleros, donde hay casos de abuso y violencia. En este territorio hay mucho dinero involucrado; el animal sagrado que conocemos como borrego cimarrón ahora se caza con drones y helicópteros y un permiso para matarlo cuesta entre 60 y 80 mil dólares, un gran negocio para el sistema capitalista. Otro gran negocio que contamina y profana nuestro terruño es la Baja 1000, carrera de motos de origen estadounidense que recorre las tierras de los pueblos originarios destruyendo caminos, derribando vallas y matando ganado sin que nadie haga algo al respecto.

Además de los problemas que nos han traído estos proyectos de

muerte, a partir de la fundación de los ejidos en Baja California, se han generado otras problemáticas. Una de ellas se desarrolló en la comunidad de Santa Gertrudis, la cual quedó, en 1969, dentro del ejido Independencia, el cual, a pesar de haber sido conformado por cochimíes, terminó siendo adueñado por ejidatarios mestizos que poco a poco nos fueron despojando, a la mala, de nuestros derechos agrarios. Ahora nos piden documentos para acreditar nuestros territorios, amparándose en que el gobierno les dio tierras, cuando fueron ellos quienes pisotearon nuestros derechos. Por eso nos están desposeyendo, porque no tenemos documentos que demuestren que somos los legítimos dueños de la tierra. Es irónico: ¡qué más documentos piden si tenemos las pinturas de nuestros antepasados en las cuevas! si tenemos la tierra que nos heredaron nuestros abuelos, sus restos en los panteones.

Algunos compañeros de la etnia cochimí somos rebeldes y vivimos en resistencia contra estas problemáticas y frente a los megaproyectos de muerte, por eso buscamos visibilizarlos y que la gente tome consciencia de lo que estamos viviendo y dejando a las futuras generaciones. El sistema capitalista es muy poderoso y acaba con todo a su paso; tenemos que ser conscientes de que la Madre Tierra es un ser vivo y debemos afectarla lo menos posible, pues la dignidad y el amor por el territorio no se pueden capitalizar.

Además de la minería, Baja California siempre ha sido de interés para el capitalismo y sus negocios, como la agroindustria, la cual nos está quitando el agua y contaminando los mares, las playas y los recursos naturales del desierto.

Excepcionalidad jurídica y precarización laboral de trabajadores agrícolas



Jornalero en el Valle de Comondú, Baja California Sur. Laura Velasco

Fátima Cruz Abogada Mixteca y Doctoranda en Estudios de Migración El Colegio de la Frontera Norte **Laura Velasco** Profesora-Investigadora El Colegio de la Frontera Norte

En México hay aproximadamente 2.29 millones de jornaleros agrícolas (INEGI, 2020), lo que constituye un contingente laboral imprescindible para la producción agrícola en el país. En este artículo nos proponemos reflexionar sobre algunos aspectos del marco jurídico que contribuyen a la precariedad laboral de este sector de trabajadores que hacen posible, aún en condiciones de pandemia, llevar a nuestras mesas productos agrícolas. Colocados en el Título Sexto de la Ley Federal del Trabajo (LFT), sobre Trabajos Especiales, los jornaleros

agrícolas son tratados bajo el término de trabajadores del campo en forma distinta al resto de los trabajadores en el país. Algunas diferencias sustanciales se pueden resumir en cuatro aspectos: a) el tiempo para que un trabajador sea considerado de planta; b) el salario integrado; c) las formas de pago, y c) la vivienda temporal.

Respecto al primer punto, la LFT de 1970 establecía que una vez que un trabajador de campo permanecía más de tres meses en un empleo se le consideraba de planta o permanente, pero a partir de la reforma de 2012 el plazo se amplió hasta 27 semanas,

venas de la producción agrícola, pero afecta la estabilidad laboral de los trabajadores.

El salario integrado, por su parte, significa que al final de la temporada se deben pagar prestaciones como vacaciones, prima vacacional, aguinaldo, entre otras (Art. 280, párr. 3º). Esta regulación se introdujo en 2012, legalizando una práctica vigente desde fines de los noventa en regiones como el Valle de San Quintín, Baja California, y que según los propios funcionarios de la entonces Junta de Conciliación y Arbitraje, contravenía el sentido social de las prestaciones laborales, como el aguinaldo, que supone contar con un ingreso extra para los festejos de la navidad y el año nuevo, o el de las vacaciones, como instrumento de recreación y reposición de la fuerza de trabajo. Si bien esta práctica resulta apropiada para trabajadores estacionales que migran cíclicamente, no lo es para los miles de trabajadores asentados y nativos que son tratados como mano de obra temporal, a pesar de trabajar durante todo el año.

Sobre las formas de pago, el Artículo 270 establece que “el salario puede fijarse por unidad de tiempo, por unidad de obra, por peso de los bultos o de cualquiera otra manera. Si intervienen varios trabajadores en una maniobra, el salario se distribuirá entre ellos de conformidad con sus categorías y en la proporción en que participen”. Esta norma, coloquialmente referida como pago por día, por obra o tarea, y por destajo, flexibiliza los contratos laborales para ajustarlos a las demandas de la producción, desplazando hacia el trabajador las exigencias del proceso productivo. Tanto en Baja California como en Baja California Sur se ha encontrado que

predominan las formas de pago a destajo y por día, lo que estimula la intensificación del trabajo ya que se paga conforme a lo que se produce, contribuyendo a la sobreexplotación y la ausencia de contratos con pagos por tiempo determinado.

Y finalmente, el título dedicado a los trabajadores del campo, establece como una posible obligación patronal el otorgamiento de vivienda a los jornaleros (Artículo 283, fracc. II-V), lo que sucede comúnmente en propiedad privada. Tal como fue establecido por la LFT en 1931 para los peones *acasilados* en las haciendas. Bajo este régimen jurídico el control laboral se extiende a la vida doméstica y las relaciones íntimas de los trabajadores y sus familias, como los momentos de interacción familiar y las rutinas de descanso. Está ampliamente documentado que, si bien hay diferencias entre los campamentos según las distintas regiones del país, en ellos predominan condiciones de precariedad en cuanto a vivienda y servicios, sobre todo para grupos familiares.

Esta excepcionalidad jurídico-laboral, conformada por los puntos antes descritos, contribuye a una precarización normalizada a largo plazo pues propicia el acceso inestable al Seguro Social, la imposibilidad de obtener una pensión por jubilación, entre otras prestaciones, además de permitir la explotación excesiva y el control de la vida íntima del trabajador y su familia. Así, no es extraño que la población jornalera se ubique entre los sectores de mayor pobreza laboral, lo cual no sólo depende de las dinámicas del mercado de trabajo sino también de las propias normas jurídicas que regulan las relaciones laborales en este sector.

Tanto en Baja California como en Baja California Sur se ha encontrado que predominan las formas de pago a destajo y por día, lo que estimula la intensificación del trabajo ya que se paga conforme a lo que se produce, contribuyendo a la sobreexplotación y la ausencia de contratos con pagos por tiempo determinado.



Marcha de jornaleros exigiendo mejoras salariales en el Valle de San Quintín, Baja California.



Un 'reservoir' de agua en un rancho productor de fresas en Delegación Vicente Guerrero, Valle de San Quintín. Christian Zlolski

En las frutas exportan nuestra agua: la lucha por el acceso al agua en el Valle de San Quintín

Christian Zlolski

México es el tercer productor de fresas en el mundo. Dado su clima templado y proximidad a la frontera con Estados Unidos, el valle de San Quintín en Baja California es una de las principales regiones de producción de estas frutas. A pesar de su alto valor económico en el mercado, por la que se las conoce como el "oro rojo", la familia de estos frutos -fresa, frambuesa, arándanos, moras y grosellas- requieren de altos insumos de agua dulce. Desde comienzos del presente siglo, la producción de estas frutillas aumentó de manera continua, con grandes corporaciones agrícolas de Estados Unidos ampliando su presencia en el norte de México en búsqueda de acceso a tierra, agua y mano de obra barata.

El vertiginoso aumento de producción del "oro rojo" en las últimas décadas ha llevado a una grave crisis de agua en la región. A medida que los pozos de agua se fueron secando por la sobreexplotación del manto acuífero, las grandes corporaciones comenzaron a construir plantas desalado-

ras. En la actualidad, existen más de sesenta plantas de desalinización operando en el valle. A pesar de la imagen de producir "agua amigable con el medio ambiente",

la desalinización ha acelerado la extracción del manto acuífero y la salinización de gran cantidad de pozos, tanto de uso agrícola como urbanos, para la población. También ha desplazado a una gran cantidad de pequeños productores

que, no teniendo medios económicos para financiar desaladoras, se han visto orillados a arrendar sus derechos sobre sus pozos y/o agua subyacente a sus propiedades a compañías agrícolas transnacionales. Asimismo, han aumentado el número de pozos ilegales y han surgido traficantes de agua que se dedican a *huachicolear* agua de pozos perforados ilegalmente. Superando la capacidad del Estado mexicano, algunas corporaciones transnacionales han privatizado el suministro de agua en la región, a menudo ofreciendo agua a colonias donde viven sus trabajadores.

La inequidad en el acceso al agua no ha pasado desapercibida para la población de San Quintín.

"En las frutas que cosechamos, ahí se van litros y litros de agua, pero las comunidades no tenemos agua," argumenta una jornalera. "Como nuestra mano de obra se va a Estados Unidos, nuestra agua se va también," comentaba otra trabajadora. En realidad, la explotación de la mano de obra y el agua en el sector agrícola en la región han ido históricamente de la mano. Para esta población, la precariedad en el acceso al agua se ha convertido en un motivo de organización comunitaria y movilización política. A medida que los trabajadores agrícolas se establecieron en San Quintín, respondiendo a la creciente demanda de mano de obra del sector agroexportador, fueron fundando colonias y organizándose para regular la tenencia de sus lotes. Las luchas por el agua comenzaron poco después. En 2012, alrededor de ocho mil personas cortaron la carretera transpeninsular en San Quintín y tomaron las oficinas de la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Ensenada (CESPE) en la primera protesta colectiva para demandar al gobierno estatal la provisión de agua a sus colonias.

Los trabajadores agrícolas a

menudo se organizan a nivel local para luchar por el acceso a este recurso básico. En Playas de la Vicente Guerrero, por ejemplo, los residentes se involucraron en la organización comunitaria y acción política. Después de ocupar las oficinas de la CESPE en numerosas ocasiones, los colonos convocaron a un tequio para cavar zanjas e instalar tuberías para conectarse a la red de suministro de agua potable. En esta lucha colectiva, destaca el papel de las mujeres que se ocupan de proveer agua para sus familias como parte de tareas domésticas para cocinar, limpiar y bañarse. "A veces te mandan agua dos o tres veces al mes, pero los recibos te llegan como si tuvieras agua diario", manifestó una jornalera residente de la colonia después de poderse conectar a la red de suministro. En la colonia Arbolitos, los residentes, muchos de ellos Zapotecos, encargaron a los líderes electos del comité de colonia negociar con las autoridades el acceso al agua como su principal prioridad. Después de dos años de negociaciones con la CESPE y la entonces denominada CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), el comité consiguió los recursos para construir un pozo para dotar de agua a los vecinos, pasando así el costo de 300 a 40 pesos por mes por familia. Otras colonias en la región, sin embargo, carecen de suministro de agua. En aquellas donde no hay agua entubada, los residentes tienen que comprarla por pipas de compañías privadas que recorren las calles para llenar sus tinacos con un costo semanal aproximado de 150 pesos por familia, la mitad del salario mínimo en la frontera.

La producción de oro rojo en una de las regiones más áridas de México suscita la interrogante de si se trata de un modelo económico sustentable por sus consecuencias ecológicas y sociales. La apuesta por el sector agroexportador ha puesto en evidencia la creciente inequidad que este modelo de desarrollo regional implica respecto al acceso a este recurso, considerado por las Naciones Unidas como un derecho humano esencial para la salud, dignidad y prosperidad. También ha mostrado el declive de la capacidad del Estado para suministrar agua a sus ciudadanos, y el creciente poder del sector privado, especialmente compañías agrícolas transnacionales, de controlar el acceso al uso y distribución de este preciado recurso. Actualmente, se estima que del total del agua que se consume en la región, el 93% se destina a la agricultura. En este contexto no sorprende que, junto a demandas laborales, la lucha por el acceso al agua se enmarca en el centro de las movilizaciones políticas de las/los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín.



Vecina e hijo obtienen agua en Colonia Santa Fe en Delegación Vicente Guerrero. Christian Zlolski

El Valle de Guadalupe: ¿Reino de fantasía o poblados de realidad?

Claudia Leyva, Rebeca Moreno-Santoyo y Moisés Santos

Universidad Autónoma de Baja California/Indómita Aventuras Educativas
cleyva@uabc.edu.mx

Aunque su historia es antigua, el Valle de Guadalupe apareció en el mapa de México y del mundo recientemente. Tradicionalmente, el Valle de Guadalupe se ha dedicado a la actividad agrícola con cultivos de origen mediterráneo europeo, esto se debe a que es el único enclave mexicano que posee el clima propicio para el cultivo de vid, olivo, hierbas aromáticas, frutales y hortalizas adaptadas al ambiente de lluvias invernales y veranos secos. Actualmente es uno de los sitios turísticos más populares de México por sus inigualables paisajes, vino y gastronomía.

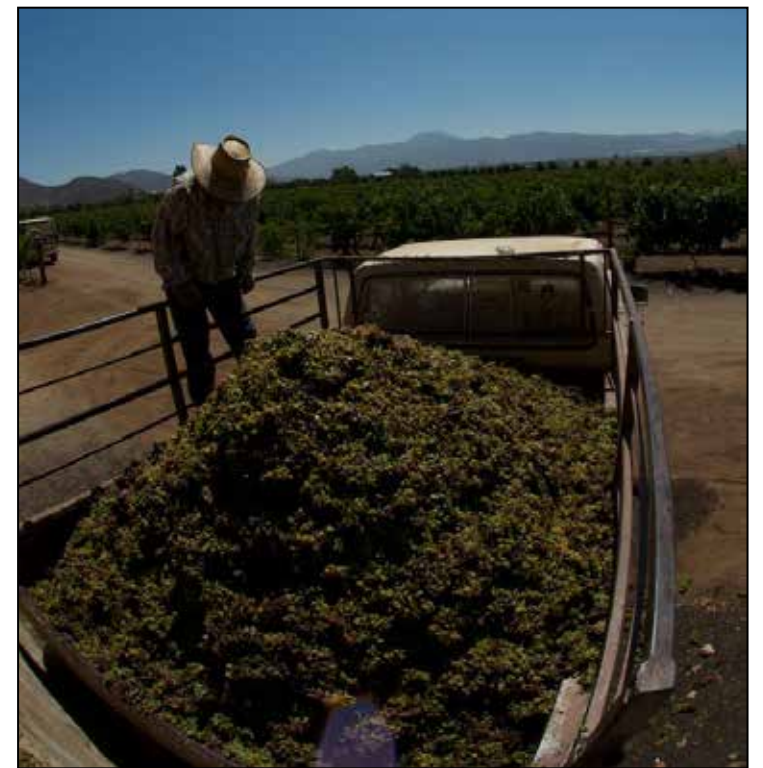
Hace unos años escribíamos sobre el valle, promoviendo el turismo ecológico y cultural: “Arroyos sombreados por encinos, laderas tupidas de chaparral, cascadas, pozas y aguas sulfurosas invitan a relajarse. Antiguos senderos esperan ser recorridos, cañadas en cuyas altas paredes todavía resuena el murmullo de tradicionales cantos acompañados por el sonido acompasado de las sonajas. Enormes rocas de granito dan

mudo testimonio del arte rupestre inscrito en sus costados. Añosas ruinas y vestigios de adobe de viejos ranchos donde anteriores generaciones de familias hicieron su vida cotidiana. Historias y leyendas de indígenas y misioneros, soldados y gambusinos aventureros, vaqueros y bandidos, colonos, rancheros y ejidatarios. Campos plantados de frutales, vid y olivo; empinadas pendientes que retan a ser escaladas; brumosas mañanas; sol que cae a plomo al mediodía y frescos atardeceres de destellos dorado y naranja. Al fondo, la sempiterna sierra Blanca con sus casquetes de granito y la otra sierra, la de los pinos, que en

invierno se cubre de blanco; juntas resguardan el agua que da sustento a toda la vida de este valle. ¡Y su gente: rostros curtidos por el sol, facciones ancestrales que remontan a miles de años, otras nos remiten al lejano Cáucaso, fisonomías mestizas y europeas, caras francas, gente de verdad! Todo este variado y rico mosaico conforma el paisaje del Valle de Guadalupe y lo hace atractivo a sus visitantes”.

En los últimos años, con el auge de los restaurantes y otros centros de entretenimiento en el valle, se impulsó el turismo de masas que, si bien consolidó la Ruta del Vino, puso en riesgo el paisaje que ha sido su principal atractivo. Esta visión de desarrollo cada día promueve nuevos y ambiciosos proyectos que están

Actualmente existe el riesgo de que los desarrollos turísticos inmobiliarios definan el futuro de este singular valle de vocación agrícola. Ya antes ha ocurrido que al fomentar cierta visión de desarrollo, se destruye el objeto de su atractivo.



Bagazo de uva. Enrique Fuentes

desvinculados de su historia, de la diversidad cultural, e incluso atentan contra su riqueza biológica, vocación rural y agrícola. Paradójicamente son estos atributos los que le confieren un alto potencial para la realización de actividades turísticas de bajo impacto, particularmente de tipo rural, ecológico y cultural.

Actualmente existe el riesgo de que los desarrollos turísticos inmobiliarios definan el futuro de este singular valle de vocación agrícola. Ya antes ha ocurrido que al fomentar cierta visión de desarrollo, se destruye el objeto de su atractivo. En el Valle de Guadalupe se presentan desacuerdos y conflictos sociales derivados de estas visiones encontradas de desarrollo, sea por intereses económicos internos, pero prin-

cialmente externos. Además, el aumento de los diversos sectores productivos que compiten por los espacios y recursos naturales del valle, han llevado a que se discutan algunos temas sensibles relacionados con la construcción de obras de infraestructura que, aunque en ocasiones podrían ser necesarias, no siempre consideran los atributos antes mencionados, ni la opinión, ni las urgentes o inmediatas necesidades de los habitantes del valle, ni su forma de ejecución. Entre estos temas, son particularmente delicados los referentes a la extracción de arena de los arroyos, el inequitativo acceso al agua, la sobreexplotación y abatimiento de los acuíferos, la pérdida de terrenos con vocación agrícola, el inexistente manejo de residuos sólidos producto de las diferentes actividades, la perenne falta de servicios e infraestructura para los poblados y la inexorable gentrificación.

Ante todos estos retos no podemos olvidar que en el Valle de Guadalupe siempre han vivido personas muy creativas y emprendedoras que han mantenido negocios de varios tipos. Todos ellos, agricultores y vitivinicultores, artesanos y artistas, cocineros, cocineras, y comerciantes, han dado un valor agregado al valle, inexistente en otros lugares, en otras zonas rurales de Baja California, por esto es importante mantenerlo vivo y dinámico.

Ante este panorama nos preguntamos: ¿Cómo se concilian intereses tan diversos y, a veces, tan encontrados? ¿Cómo garantizar el bienestar de los pobladores del valle y que se vean involucrados en los proyectos? ¿Cómo lograr que se consideren las necesidades de sus habitantes? Éstos son los retos y resulta claro que el panorama es complejo y no admite una sola solución, sino un conjunto de acciones estratégicas, ninguna preponderante sobre las otras.



Panorámica del Valle de Guadalupe. Enrique Fuentes

Poblamiento y tensiones sociales en el Valle de Guadalupe

Rogelio E. Ruiz Ríos Historiador Universidad Autónoma de Baja California aukaroger@hotmail.com

El Valle de Guadalupe [en adelante VDG], Baja California, dista a 37 km del puerto de Ensenada y a 105 km de la frontera con el estado de California, Estados Unidos de América. En la actualidad es reconocido como la sede vitivinícola más importante de México. En virtud del impacto económico y cultural propiciado por la “cultura del vino”, también es un centro turístico y comercial abocado a servicios de hostelería de estilo campestre. La oferta gastronómica y enológica, en ascenso desde fines del decenio de 1980, es concomitante al desarrollo económico y demográfico, el flujo de inversiones, las mejoras en infraestructura y la intensa promoción turística observable en los años recientes. Detrás de las prácticas

de consumo con cierto glamur en medio de bucólicos paisajes con el que se asocia al VDG, subyace una historia forjada por tensiones sociales y disputas territoriales entre los agentes socioculturales, políticos y económicos ahí convergentes.

El auge del VDG se basa en la explotación agrícola, extensiva primero e intensiva después, al grado de que, en ciertos círculos académicos, gubernamentales y de la iniciativa privada, se plantea una “vocación agrícola del valle” que exalta una imagen idílica percibida en riesgo de perderse, dadas las pretensiones de ciertos inversionistas coludidos con políticos, para realizar en ese lugar conciertos masivos, construir desarrollos inmobiliarios, aunado a la proliferación de establecimientos destinados al ocio y el entretenimiento indiscriminado. Las personas

y colectivos que asumen la “defensa” del valle exigen aplicar, o en su defecto elaborar, planes de ordenamiento territorial que garanticen la preservación de lo que consideran constituye su perfil natural y cultural tradicional.

En un lapso apenas mayor a un siglo se han modificado los paisajes natur/culturales del VDG. Hasta mediados del siglo XX predominaban los sembradíos de trigo, cebada y alfalfa, que después fueron desplazados por la vid y el olivo. Estos cultivos siempre han coexistido con otras actividades agropecuarias de menor cuantía como la siembra de hortalizas y la crianza de ganado vacuno y caballar. Cada cambio ha beneficiado a algunas personas y comunidades en perjuicio de otras, generando tensiones y conflictos agrarios y laborales, por el uso de suelo y de competencia mercantil, atravesadas por diferencias étnicas e identitarias,

problemas por la extracción de agua en el subsuelo, presiones por la necesidad de adecuar la tecnificación de los procesos productivos y por las calamidades a consecuencia de las sequías o lluvias desmesuradas.

Se considera a la población kumiai como la originaria de la región, la cual se congrega en las comunidades de San José de la Zorra y San Antonio Necua, situadas en las inmediaciones del VDG. La gente kumiai se dedicaba de manera ancestral a la caza y recolección, y aunque todavía no abandonan del todo esas prácticas, desde hace décadas se emplean como vaqueros y jornaleros(as) en los ranchos, ejidos y campos cercanos, además de elaborar artesanías para su venta y ocuparse en otras eventualidades. En la segunda mitad del siglo XIX fueron afectados por las acciones de desamortización promulgadas por los gobiernos liberales que llevaron a la división de la superficie del VDG en ranchos, una medida que restringió su forma tradicional de vida, ello marcó el inicio de una persistente resistencia y defensa de sus derechos primordiales. En 1905 familias de origen ruso, con costumbres etnorreligiosas endogámicas, fundaron una colonia agrícola en el marco de las leyes de colonización y extranjería decretadas en el decenio de 1880. En 1938 familias procedentes de otros puntos de la entidad, del interior de México y repatriadas de los Estados Unidos formaron el ejido El Porvenir, en las proximidades de la colonia rusa. Después, en julio de 1958 varios grupos agraristas tomaron las parcelas de los remanentes de la colonia rusa y de otros pequeños propietarios de origen mexicano, con el fin de establecer otro ejido, pero ante la oposición gubernamental y las denuncias de organizaciones de la iniciativa privada, sólo consiguieron crear el poblado Francisco Zarco. Las empresas agroindustriales que con posterioridad llegaron a la localidad, reclutaron a su personal entre la población de Francisco Zarco, El Porvenir y las comunidades kumiai; además, eso atrajo personas foráneas al valle. Las relaciones laborales, políticas y sociales entre estas comunidades, y a su vez, con el sector patronal, se distinguen por las disputas y negociaciones en materia del acceso a fuentes de trabajo, de defensa de los derechos laborales y de la cultura política corporativista propia de los sindicatos ligados a las centrales obreras a las que se vincularon. En suma, la historia y memoria social del VDG se articula en el cruce de las tensiones y disputas territoriales, ambientales, laborales, políticas y culturales aquí descritas.

La Jornada del campo

Suplemento informativo de *La Jornada*

17 de agosto de 2024
Número 203 • Año XVI

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
publicidad@jornada.com.mx

Diseño Hernán García Crespo **CAJA** TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
[facebook.com/La Jornada del Campo](https://facebook.com/LaJornadaDelCampo)
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS

publicidad@jornada.com.mx



1. Cartel para promover la marcha en _defensa del Valle de Guadalupe_ convocada para el 9 de octubre del 2021.jpg

Imagen de portada: P

Episodios de la defensa del agua y el territorio en Baja California: pasado y presente



Juan Antonio Hernández Dávila

Alfonso Andrés Cortez Lara Director de la Unidad Mexicali El Colegio de la Frontera Norte Doctor en Desarrollo de Recursos con Especialidad en Gestión del Agua y Desarrollo Sostenible por la Universidad Estatal de Michigan acortez@colef.mx

Lo que aquí abordaré, serán algunos ejemplos de episodios significativos que hemos vivido los bajacalifornianos para la defensa del agua y el territorio. El primer episodio surgió en los años del desarrollo modernizador del Valle de Mexicali, conocido como “el asalto a las tierras de 1937”, evento en el que, con el apoyo comprometido del presidente Lázaro Cárdenas del Río, se entregaban las tierras y aguas a productores mexicanos, con ello, se terminaba con la hegemo-

nía de las grandes compañías extranjeras, como la Colorado River Land Company, que controlaban la gestión del agua y la tierra para mantener el emporio algodonero de ese entonces. He aquí la primera muestra de una gobernanza efectiva donde la sociedad local y el gobierno se alinearon para lograr un gran cambio con el objetivo de alcanzar la justicia hídrica del sector social del campo.

El segundo proceso hidrosocial profundo, se presentó durante las décadas de los años sesenta y principios de los se-

tenta. El llamado “problema internacional de la salinidad del río Colorado” indujo la configuración de la “ruta de la sal” del Valle de Mexicali, una franja del orden de 60,000 hectáreas con dirección norte-sur caracterizada por suelos de baja productividad. Este episodio fue conocido también a nivel mundial debido, sobre todo, a la manera como los gobiernos y la sociedad civil regional nuevamente cerraron filas para enfrentar al vecino del norte y detener la contaminación salina que afectaba suelos y aguas del Valle de Mexicali. Esto expresó una verdadera gobernanza que impulsó una nueva era de justicia y sostenibilidad hídricas.

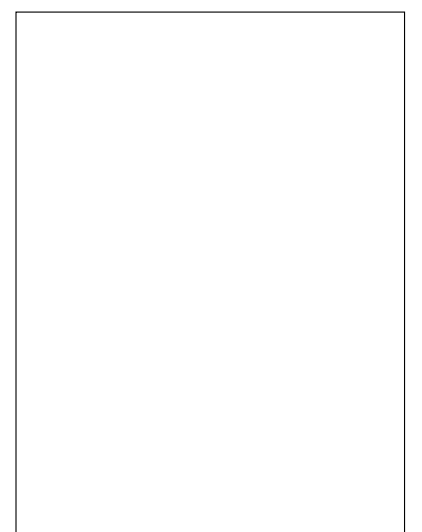
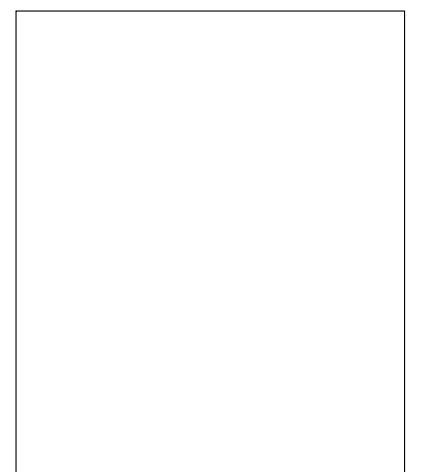
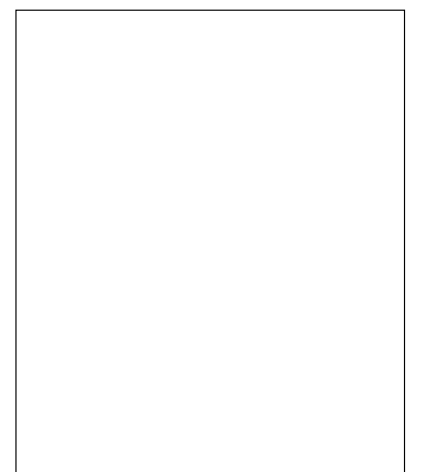
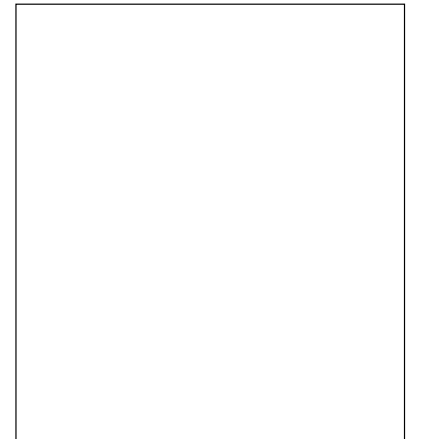
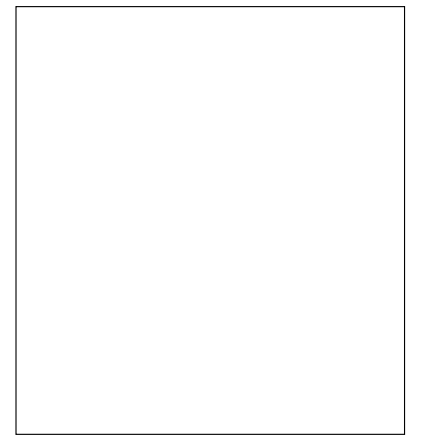
Es pertinente reparar en otro episodio reciente de defensa del agua en el que como sociedad local sufrimos un revés, precisamente por no llevar a cabo un proceso adecuado de incorporación de actores sociales clave en la toma de decisiones y desde luego por no enfatizar el enfoque de sustentabilidad fuerte donde se protegiera de manera determinante a una de las fuentes de agua de la región, razón por la cual se perdieron cerca de 80 millones de metros cúbicos anuales que alimentan al acuífero del Valle de Mexicali desde 1942. Me refiero a la diferencia internacional del “Proyecto de

revestimiento del canal Todo Americano”, mismo que tuvo lugar durante las décadas de los noventa y dos mil. Esto dejó enseñanzas colectivas sobre lo que no se debe hacer cuando se trata de defender el agua, base del desarrollo regional.

Finalmente, hago mención de un proceso hidrosocial contemporáneo donde dos temas críticos se presentaron paralelamente: el intento privatizador de los servicios de agua potable en el estado de Baja California en 2016 y el megaproyecto cervecero Constellation Brands que inició en 2015, mismo que consumiría 20 millones de metros cúbicos anuales, equivalente a una quinta parte del consumo total del Mexicali urbano. Aquí, una participación social amplia en el primer caso y una vigilancia social organizada, aunada a la decisión gubernamental federal en el segundo, se alinearon bajo un contexto de gobernanza ambiental democrática para presionar la derogación de una ley privatizadora en enero de 2017, y para cancelar el megaproyecto cervecero en marzo de 2020.

Cierro esta colaboración subrayando que se debe tener mayor respeto y cuidado por parte de entes y agentes gubernamentales cuando se mencionan los siguientes conceptos profundos: “hidrosocial”, esto no se refiere a un club de amigos del agua, sino al pueblo comprometido que defiende el agua y el territorio; “gobernanza”, no se refiere a la buena coordinación entre organismos gubernamentales, sino a la real toma de decisiones horizontales, incorporando cabalmente a la sociedad civil; la verdadera “justicia hídrica” significa igualdad en el acceso en cantidad, calidad, oportunidad, costo e infraestructura en ciudad y campo; finalmente, la “sustentabilidad”, un término frecuentemente usado y abusado, requiere ser puntualizado y en todo caso hablar de “sustentabilidad fuerte” para dejar claro que realmente se busca proteger el agua como un bien común para las actuales y futuras generaciones, por encima de intereses de grupo.

AGENDA RURAL



Manifestación contra Constellation Brands. Benjamin Olea Flores



Parque Eólico San Matías, ubicado en territorio kiliwa. Yolanda García

Parques eólicos en Baja California: incursión en territorios indígenas

Yolanda Mexicalxóchitl García Beltrán Postdoctorante en el Programa de Energía de El Colegio de México yrgb1988@gmail.com

La energía es hoy un tema estratégico a nivel mundial. La tendencia internacional urge a apostar por una transición energética que ponga un alto a la producción de gases de efecto invernadero y que, a la vez, impulse tecnologías más competitivas. En este sentido, las renovables son hoy protagonistas de dicha transición en México y en el mundo. Nuestro país cuenta con áreas estratégicas de gran recurso eólico, siendo el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca la más importante; Tamaulipas, Nuevo León y Baja California concentran también sitios idóneos para generar energía de este tipo.

En concreto, en Baja California, las regiones de mayor potencial se localizan a lo largo de la Sierra Juárez, y es en la Rumorosa donde pueden encontrarse los principales proyectos eólicos en fase operativa, los cuales llevan justamente por nombre “La Rumorosa” y “Sierra Juárez”. Sin embargo, existen otras zonas del estado que también poseen características geográficas adecuadas para la producción eólica y que coinciden, precisamente, con aquellas donde habitan los pueblos indígenas cucapá, kiliwa, paipai y kumiai. Estos pueblos, pertenecientes a la familia etno-lingüística yumana, son de origen

nómada, y a través del tiempo han enfrentado transformaciones políticas, sociales y territoriales que los han llevado a estar hoy en una condición de vulnerabilidad. En efecto, los yumanos han sobrevivido a diferentes episodios e intentos de dominación que los llevaron, finalmente, a asentarse en espacios áridos con recursos limitados; esto es importante porque los relegaron en diversos aspectos y es, en ese contexto, que arriban las primeras propuestas para instalar parques eólicos en sus territorios como parte de un proceso de mercantilización que abrió las puertas al sector privado desde la década de los 80.

Así, al día de hoy se han contemplado los proyectos eólicos “Laguna Salada” en El Mayor Cucapá, “Flecha 1” y “Santa Catarina” en Santa Catarina (población paipai), “Juntas de Nejí”, en la localidad kumiai del mismo nombre y, por último, “San Matías” en el ejido Tribu Kiliwas, el único que se ha implementado y que opera actualmente.

En este último caso, todo comienza en 1994 cuando la empresa Fuerza Eólica expuso su intención de iniciar con las pruebas de medición de viento para la posterior instalación de ocho aerogeneradores. Sin embargo, por cuestiones administrativas y técnicas, el proyecto se retrasaría más de 15 años y sería hasta el

en territorio yumano ha sido la firma de contratos leoninos, es decir, claramente desventajosos para las comunidades y que, además, han violado sus derechos indígenas en diversas ocasiones. De hecho, en Kiliwas el empresario promotor del parque eólico compró, en 2013 propiedades que le dieron el reconocimiento como ejidatario en una clara estrategia para incidir en las asambleas y en las decisiones del propio núcleo agrario. Además, pieza clave fueron sus alianzas con los grupos mestizos, pues de los 51 ejidatarios solamente 10 eran indígenas. Tampoco se realizó una consulta indígena como dicta el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo e incluso se intentó desligar al ejido de la etnia kiliwa para evitar entorpecer su puesta en marcha. Por último, el contrato no preveía ningún pago hasta que el parque entrara en funcionamiento y mencionaba el arrendamiento de 27 mil hectáreas: la totalidad del ejido.

Al percatarse de las irregularidades y atropellos, algunos habitantes y líderes indígenas alzaron la voz y recurrieron a instancias federales en un proceso complejo que, aunque les valió amenazas y agresiones, llevó a que el contrato fuera modificado en dos ocasiones (durante el 2008 y el 2017) estableciendo condiciones más justas: un mayor pago durante la etapa de operación comercial del parque, el arrendamiento de solo 10 hectáreas, múltiples obras sociales para beneficio de la población y

un pago mensual significativo durante la etapa de construcción. Finalmente, la inauguración del “Parque Eólico San Matías” se llevó a cabo en diciembre de 2019.

En Santa Catarina y Juntas de Nejí se dieron situaciones muy similares: el uso de tierras sin un pago inicial, el arrendamiento de la totalidad del territorio, la falta de una consulta y, aunque estos proyectos nunca fueron realizados, los contratos tampoco fueron cancelados. En El Mayor, en cambio, la propuesta nunca pasó de una mera planeación. Es necesario mencionar que estos casos forman parte de una problemática más amplia: la exacerbación de desigualdades sociales, económicas y ambientales que derivan de la exclusión de los pueblos del modelo de desarrollo que se dicta desde el Estado y que vulnera territorios ya quebrantados. La generación de energía desde fuentes renovables ha recaído en manos de compañías privadas a las cuales se les ha permitido dotar de electricidad a otras empresas del sector, a la propia Comisión Federal de Electricidad, o bien, exportarla hacia los Estados Unidos de América, como ocurre ya en “Sierra Juárez”.

Aunque se han dictado marcos legales en el ámbito social que buscan otorgarle certeza a los desarrolladores y evitar el conflicto, éstos no se ejercen, o bien, no lo hacen adecuadamente ni promueven una transición energética justa, incluso con los cambios en la materia realizados por el actual gobierno federal.

2010, ya con los permisos correspondientes, que buscaría concretarse. Empero, una constante de la intromisión de estos proyectos

La generación de energía desde fuentes renovables ha recaído en manos de compañías privadas a las cuales se les ha permitido dotar de electricidad a otras empresas del sector, a la propia Comisión Federal de Electricidad, o bien, exportarla hacia los Estados Unidos de América, como ocurre ya en “Sierra Juárez”.



Parque Eólico Sierra Juárez. Yolanda García



Pesca de curvina en el Alto Golfo de California. Gustavo García

Pesca y territorio en el Alto Golfo: los cucapás de Baja California

Gustavo Alfredo García Gutiérrez Investigador posdoctoral
Centro INAH Sonora gustavoagarcia@inah.mx

El territorio de los cucapás abarcaba parte de Baja California y los estados de Sonora y Arizona, en Estados Unidos, en un área que más o menos comprendía desde el sur del actual Valle Imperial, en la California estadounidense, hasta el actual San Felipe, en Baja California, y las inmediaciones del Río Colorado. Actualmente, es principalmente en el municipio de Mexicali donde se concentran estos pobladores indígenas en distintas localidades del Valle

de Mexicali, además de Pozas de Arvizu, en el municipio de San Luis Río Colorado, Sonora. En cuanto a su presencia al norte de la frontera internacional con EUA, se localizan en Somerton, Arizona. Este grupo proviene de una tradición cultural seminómada cuya subsistencia previa a la llegada de no indígenas se fundamentaba en el aprovechamiento de los elementos disponibles en los distintos nichos ecológicos del territorio que ocupaban (sierra, valle y litoral), mediante la agricultura realiza-

da a través del aprovechamiento de la humedad aportada por las crecidas del río, de la caza, la recolección y la pesca. A lo largo del año se desplazaban en un amplio territorio, estrategia que les permitía sortear las duras condiciones del desierto, caracterizadas por las escasas fuentes de agua, las altas temperaturas durante el verano y bajas en el invierno.

Esta forma de vida influyó en que el grupo no tuviera asentamientos permanentes, hecho que devino en el reconocimiento de una mínima parte de su extenso territorio bajo la normatividad agraria. Únicamente les fueron

otorgados dos núcleos agrarios: la comunidad agraria El Mayor y el ejido Cucapá en el municipio de Mexicali, ninguno de ellos en las riberas del río ni cercano al litoral. Su principal poblado, El Mayor -en las márgenes del río Hardy-, se encuentra fuera de la comunidad agraria. El Indiviso es una población importante para la pesca debido a su ubicación cerca del Zanjón, principal campo pesquero cucapá. También está fuera de la comunidad agraria, en un ejido mayormente mestizo. Finalmente, el ejido Cucapá eventualmente se dividió y les fueron despojados los derechos agrarios a la mayoría de personas de este pueblo.

Los cambios en la región -la construcción de presas en el río Colorado, su derivación para irrigación y consumo humano a ambos lados de la frontera- hicieron poco viables las actividades de sustento de los cucapás contemporáneos. La agricultura se volvió imposible debido al control del río y la ausencia de sus aguas en el delta. La recolección de raíces, plantas y tallos comestibles fue cada vez menos probable ante el incremento de ejidos y propiedad privada en los lugares otrora aprovechados, misma suerte padeció la caza. En cuanto a la pesca, los cambios hidrológicos del río Colorado y en la propiedad de la tierra, dificultaron su práctica en dicho río y en el Alto Golfo de California.

En este contexto, la pesca de la curvina golfinna adquirió una importancia mayor en la década de 1990. Sin embargo, al no tener la titularidad sobre las tierras cercanas al litoral, su derecho a pescar fue cuestionado por distintos actores institucionales, merced a la creación de la Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado en 1992, la cual proscribió cualquier actividad "extractiva", incluida la pesca. El nudo gordiano fue la tensión entre la normatividad ambiental y los derechos de los pueblos indígenas de los cuales gozan los cucapás, pues suscitó

la resistencia indígena, los decomisos de pangas (lanchas) y la negación de permisos de pesca. Conflicto llevado a los tribunales, donde el principal argumento cucapá fue el hecho de que la zona de pesca es parte de su territorio, en virtud de su ocupación territorial previa, pese a no estar reconocido como núcleo agrario. Por su parte, los funcionarios del Estado mexicano increparon esta versión, equiparando territorio indígena a núcleo agrario. Tras negociaciones y resoluciones judiciales favorables, la pesca cucapá de la curvina prosiguió.

Sin embargo, en el 2007 un terremoto sacudió el Valle de Mexicali y entre sus secuelas se contó el hundimiento del suelo y la fractura del camino que comunicaba El Indiviso con el Zanjón. Previamente, hasta este sitio se podía llegar vía terrestre para "botar la panga" prácticamente a cualquier hora del día, pero posterior a este suceso esto se volvió imposible. El nuevo campo pesquero tuvo por fuerza que ser relocalizado al norte del primero, ahí donde debido a su mayor lejanía con el litoral se seca en función del ciclo de las mareas. Esto obliga a esperar a las mareas altas para poder zarpar rumbo a los sitios de pesca y para regresar a entregar el "producto" una vez cumplida la cuota, cumpliendo jornadas de uno a tres días en el agua.

Estas condiciones han precarizado aún más la pesca cucapá, pues además de ser posible únicamente en un corto lapso, los pescadores se arriesgan más. Las "mareas" (momentos en que se puede pescar la curvina que acude a desovar) son de cuatro a seis durante la temporada de pesca, orillando a cumplir con un considerable volumen de pesca para "costear" la jornada. En este sentido, la pesca, una de las escasas actividades económicas para este pueblo se ha vuelto precaria, riesgosa y no tan rentable, poniendo en peligro, también, su propia pervivencia e identidad cultural.



Campo pesquero cucapá durante una marea alta. Gustavo García



Campamento pesquero cucapá durante una marea baja. Gustavo García

La tierra privatizada: el territorio robado a los indígenas

Yinna Almaraz Muñoz Indígena Kumiy de Jtá Wá, La Huerta
yinna.dalila@gmail.com

Desde tiempos inmemoriales los kumiay y otras tribus indígenas hemos habitado los territorios que comprenden el norte de Baja California, en México, y el sur de California, en Estados Unidos. Nuestra historia comienza cuando nuestros dos creadores, quienes vivían en el mar, decidieron salir a la superficie, donde solo había oscuridad. Tiempo después crearon la tierra, la naturaleza, a los animales, el sol y la luna. Las historias de creación dicen que el conocimiento llegó cuando uno de los creadores vino a nosotros transformado en awí (víbora) y trajo todos los conocimientos, como la lengua, los cantos, las costumbres y saberes que aún conservamos dentro de nuestras comunidades y clanes familiares. El territorio, como lo conocimos desde el principio, fue nuestro hogar, nosotros fuimos creados para resguardar y cuidar todo lo que hay en él. Nuestros abuelos a través de sus historias y vivencias nos platicaron que hubo un tiempo donde la palabra libertad ni siquiera existía, porque era tal libertad en la que vivieron que nunca hubo razón para definirla. Los pa ipai, kiliwa, cucapá, kuahl, cochimí y kumiay, quienes formamos parte de los pueblos yumanos, actualmente nos encontramos en pequeñas comunidades y delimitaciones territoriales dentro del estado de Baja California y Sonora, en México, y mantenemos relación con otras reservaciones indias en Estados Unidos. Si bien quedamos divididos por la frontera, continuamos teniendo cercanía y relación, aunque sin posibilidad de reunirnos frecuentemente por pertenecer hoy a países diferentes. Pero todo esto ha ido desapareciendo, gran parte de nuestra identidad cultural era reforzada con nuestra conexión territorial, misma que se nos ha ido despojando.

La llegada del régimen ejidal para el reparto de tierras en la península significó para nosotros que solo unos cuantos se convertirían en los dueños legales de todos los lugares que visitábamos y ocupábamos con regularidad. Para los pueblos indígenas, quienes nos desenvolvíamos en actividades libremente, esto fue

un cambio radical, siendo obligados a ser parte de pequeñas delimitaciones regidas por los sistemas ejidales, lo que hasta el día de hoy enmarca grandes problemáticas en nuestras formas de organización. La ley agraria que rige en los asentamientos que se catalogaron como comunidad indígena, aunque la denominación o nombre es diferente al ejido, no tiene nada que ver en términos de usos y costumbres indígenas, creando problemáticas internas en cuanto a la tenencia de la tierra. Esto también se contraponen a las leyes constitucionales en materia indígena (Art. 2do de la Constitución Mexicana) y claramente a los derechos innegables que tenemos por ser los primeros en habitar el territorio. Hoy en día, algunos miembros que poseen derecho ejidal usan su poder para abusar de otros; desde vender y fraccionar los territorios sagrados hasta anteponer la ley agraria ante las costumbres indígenas.

Previo a la colonización europea, los kumiay nos movilizábamos por un vasto territorio que iba desde el oeste, a la altura de Salton Sea California, cruzando el desierto y la Sierra Juárez, hasta Santo Tomás, en Baja California. Nos guiamos por las estaciones del año, siguiendo rutas y parajes donde se solía recolectar, descansar o llevar a cabo actividades ceremoniales. Para nosotros cada acción y decisión tomada en la vida cotidiana tuvo un significado más allá de lo particular. Actualmente, en México, nos situamos dentro del estado de Baja California, como ejidos y comunidades indígenas, tales como Juntas de Nejí (Tecate) reconocido ante la ley agraria como ejido que se divide en dos polígonos (A y B), Peña Blanca (Tecate) que se encuentra dentro de poblados y centros de población rural, como lo es Valle de las Palmas, San José de Tecate Mat Junál (Tecate), quienes luchan ante el municipio para ser reconocidos como una comunidad indígena aunque el despojo territorial solo dejó una superficie de tres hectáreas las cuales están en peligro de ser invadidas, así como también se enfrentan a la destrucción de innumerables sitios sagrados que quedaron fuera de esta delimitación territorial y que actualmente forman parte de concesiones para la construcción de poliductos, gasoductos y de

empresas industriales. En Tecate se encuentra también Aguaje de la Tuna, hoy conocido más como rancharía que como asentamiento indígena debido a tener poca población y territorio, mientras que en San José de la Zorra (Playas de Rosarito), durante años se han dado lugar disputas territoriales e invasiones por rancharías, ejidos y terratenientes.

En Ensenada, nuestras comunidades se localizan San Antonio Necua, quienes también enfrentan grandes despojos territoriales ante las vinícolas más antiguas y reconocidas en Baja California; en la actualidad, varias familias siguen defendiendo lo poco que les queda ante estas grandes empresas, un ejemplo es la familia Emes, quienes se posicionaron en un lugar sagrado "Imá imawa" para evitar su destrucción. En La Huerta, comunidad a la cual pertenezco, hemos heredado las problemáticas que vienen desde años atrás, la invasión por parte de ejidos vecinos y terratenientes que se han apropiado de lugares de caza, recolección, sitios sagrados, sin embargo, es uso de caza furtiva, delincuencia organizada y extracción desmedida de recursos naturales. En Estados Unidos se encuentran las reservaciones Kumeyaay (por su escritura en inglés), Campo, Manzanita, Viejas, Jamul, La Posta, Sycuan, Mesa Grande, Santa Isabel, Barona, San Pascual, Iñajá, Wiyapay, situadas principalmente en el estado de California, quienes también del lado estadounidense sufrieron los despojos territoriales y genocidios al ser obligados a acatar formas de organización y sistemas europeos impuestos.

Nuestro territorio ha estado bajo el control de un amplio marco legal durante muchos años, el cual ha sido parte del despojo territorial y la violencia histórica contra los indígenas. ¿Cómo se pretende que los pueblos indígenas hagan uso de sus derechos si los territorios donde se encuentran asentados son regidos por el régimen agrario? ¿Cómo pueden desarrollarse y empoderarse los pueblos indígenas si no tienen ningún poder legal en su territorio? Creo que el uso de términos políticos como "ser indígena", aunque no celebramos la denominación que se nos ha dado a través de la historia, son la forma en que podemos hacer uso de nuestros derechos innegables y poder asegurar nuestra prevalencia.



Pueblos Yumanos. Gabriela Sandoval



Comunidades nativas de Baja California. Gabriela Sandoval

El trigo en Baja California: permanente crisis social y productiva

José Zavala Álvarez Investigador El Colegio de la Frontera Norte A.C. Unidad Mexicali jza61@colef.mx

Baja California se mueve entre el segundo y tercer lugar en producción de trigo en México, después de Sonora y Guanajuato. En la entidad se han llegado a sembrar más de 100 mil hectáreas con un promedio de producción de 6 toneladas por hectárea, prácticamente todas en el valle de Mexicali, bajo condiciones de riego. La superficie sembrada ha variado a través del tiempo, pero particularmente críticos han sido estos años ulteriores, el actual ciclo otoño-invierno apenas registra siembra por veinte mil hectáreas de una cédula programada de cuarenta mil. El cereal es considerado un cultivo tradicional y social en la región, tanto por la superficie que ocupa como por el perfil agrario y tamaño del predio del productor: el número de productores de trigo llegó a ser de casi cinco mil, hoy es altamente probable que apenas superen los mil; en cuanto al régimen de tenencia de la tierra, el 70 % de ellos son del régimen ejidal, el restante es de propiedad particular, en ambos regímenes el 96 % de los productores tienen menos de veinte hectáreas.

El Sistema Producto Trigo Baja California

A partir de la puesta en vigencia de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, en marzo del 2004, presidido por la entonces SAGARPA, quedó constituido

el Comité Estatal del Sistema Producto Trigo, un modelo de organización y representación dependiente del Estado, buscando, por un lado, desentenderse de la vieja matriz corporativa del régimen priísta en la organización en el campo, y por otro, incorporar representaciones de los diversos eslabones de la cadena de valor del trigo. Quedó formado por 18 representantes provenientes de los sectores de productores, empresas particulares y sociales, instituciones de investigación y financiamiento y sector gubernamental federal y estatal. El modelo consideraba que el organismo fuera un espacio de concertación entre los diferentes sectores involucrados en la cadena de valor para resolver diferencias y potenciar el beneficio. Los años transcurridos y las experiencias que se han tenido muestran una insuperable desarticulación y confrontación entre productores e industriales y el simple papel testimonial de la instancia gubernamental.

La apertura comercial

La apertura comercial que refirió obligatoriamente los precios nacionales a los dispuestos por las grandes bolsas agropecuarias de Estados Unidos es el elemento de mayor impacto en las condiciones de crisis, permanentes, de los productores de trigo de la región. Con muy escasos años con precio benéfico, los agricultores han enfrentado la enor-

me desventaja del encarecimiento exponencial de los insumos como fertilizantes, combustibles, pesticidas, semillas, agua, que hacen de la actividad una economía de pérdidas netas, el ciclo pasado el costo de producción de una hectárea de trigo rondó los 42 mil pesos. Ante la inminente, y recurrente, tragedia económica, los productores, como en incontables veces anteriores, se movilizaron a través del Consejo Estatal de Productores de Trigo, como representantes en el organismo Sistema Producto, buscando el pago de ocho mil pesos por tonelada que les permitiría cubrir adeudos y mantenerse en la actividad, a pesar de articularse con otros grupos de productores de los demás estados, apenas consiguieron en promedio alrededor de los cinco mil trescientos. Baja California sigue su colapso en superficie sembrada, el ciclo anterior el cultivo alcanzó cerca de 38 mil hectáreas, en este que transcurre, y con fecha de siembra ampliada, apenas rebasa las 20 mil. Los mismos productores integrantes del Consejo Estatal se dividieron por diferencias en la estrategia de lucha e intereses involucrados.

La agricultura regional

Es necesario decir que, sobre la cuestión agrícola y rural en Baja California, y en el norte mexicano en general, existe la percepción de que el modo y los medios de producción son una especie de paradigma de la modernización del campo. Las grandes extensiones bajo riego han hecho pensar que la agricultura es fuente de grandes riquezas que generan, comparativamente, un medio rural de privilegio. Sin embargo, la percepción de prosperidad de la agricultura y de la vida en el medio rural en el norte tiene serios cuestionamientos; padece una grave restricción financiera, altos niveles de endeudamiento, alto costo de insumos, bajo precio de cosechas, bajo grado de organización para producir y comercializar, un desarrollo agroindustrial incipiente y, de manera determinante, la predominancia de políticas públicas favorables a un modelo de producción basado en el libre mercado que produce una concentración cada vez mayor de medios de producción y utilidades.

Las condiciones que han prevalecido en el agro regional han construido tendencias como un alto grado de especialización productiva, que aumenta la vulnerabilidad de los productores ante un mercado que no está bajo su control, reconcentración de tierras por la vía del arrendamiento, crédito selectivo y restringido, comercialización de básicos supeditada al acopio e intermediación de particulares, formación de una élite de productores o grandes agroempresarios y, una creciente y acelerada ex-



Campos de cultivo. Juan Antonio Hernández Dávila

clusión de pequeños productores de la actividad agrícola. Un ejemplo emblemático de la exigua o nula remuneración a productores agrícolas de básicos es el caso del trigo, acá un agricultor de veinte hectáreas de riego es una especie de minifundista, su utilidad es nula o exigua, veinte hectáreas de riego en las regiones minifundistas del centro y sur del país es una especie de latifundio, acá nó. Aun en estas condiciones, la agricultura de los estados del norte contribuye de manera significativa al abasto alimentario nacional, los maiceros de Sinaloa, Sonora, Chihuahua, los sorgueros de Tamaulipas, los trigueros de Sonora y Baja California, los algodonereros de Chihuahua y Baja California, son ejemplos clarísimos de la imprescindible agricultura norteña. Sonora, por sí solo, ha llegado a producir un millón de toneladas de trigo, prácticamente un cuarto de la producción nacional anual histórica.

El desarrollo agrícola en México es un asunto neto de seguridad nacional por la función que la producción de alimentos básicos tiene en la elemental sobrevivencia social y la consecuente viabilidad, en todos los sentidos,

de una nación. Los criterios para las políticas de desarrollo agrícola en todos los países desarrollados son de protección y subvención a la producción de básicos por encima de lo que pueden hacerlo países como México. El Farm Bill de Estados Unidos, planeado cada cinco años, destina anualmente en subsidios a sus "farmers" entre dieciocho y veinte veces el equivalente al presupuesto total anual de los mejores tiempos de la hoy SADER.

La administración obradorista busca reivindicar a los más rezagados, el combate a la corrupción; las medidas de redireccionamiento social y territorial de presupuesto ha implicado un horizonte de reducción notable de recursos fiscales para la agricultura comercial e intensiva del norte mexicano. Frente a esto las manifestaciones de inconformidad y alarma han venido creciendo, no nada más por ser un conflicto social, sino, sobre todo, por las consecuencias que puede haber en el desaliento de la producción de alimentos. La reducción de superficies en cultivo de básicos en el Valle de Mexicali está llegando a ser francamente crítica.



Protestas de agricultores. Juan Antonio Hernández Dávila



Protestas de agricultores. Juan Antonio Hernández Dávila

Paisajes de salvia blanca de Baja California: un legado cultural en peligro

Isabel Garibay Toussaint Comunidad y Biodiversidad A.C. y Asociación Etnobiológica Mexicana (AEM) igaribayt@gmail.com

En los últimos años, la explotación descontrolada de la salvia blanca (*Salvia apiana*) ha desencadenado una crisis ambiental y cultural que requiere nuestra atención inmediata. Esta planta, emblemática de la zona, es endémica del norte de Baja California y el sur de California, y se distingue por su color blanco-verdoso y su característico aroma mentolado, lo que la hace inconfundible. Sin embargo, la creciente demanda internacional ha provocado su explotación masiva e ilegal. Como resultado, los paisajes de salvia blanca, que han sido creados y manejados durante generaciones por los primeros habitantes de la península, están desapareciendo gradualmente.

La salvia blanca, una planta icónica y esencial para las culturas nativas, está en peligro. Aproximadamente el 50% de las poblaciones de salvia se han reducido debido a la pérdida de sus hábitats, principalmente causada por la urbanización y la deforestación. Al igual que las comunidades nativas, que han visto disminuir drásticamente la extensión de su territorio ancestral, la salvia enfrenta su propia lucha por la supervivencia.

El cambio climático también está afectando severamente a la salvia. A pesar de que los ecosistemas de Baja California han evolucionado para adaptarse al fuego, el aumento de incendios y

la falta de lluvia están dificultando la capacidad de los ecosistemas y, en consecuencia, de las poblaciones de salvia, para regenerarse como lo hacían en el pasado. Esto se agrava aún más por la pérdida de la práctica de manejo de fuego a través de quemadas controladas llevadas a cabo por las comunidades nativas.

La sobreexplotación de la salvia blanca plantea una doble amenaza, tanto a la biodiversidad como a la ética. El uso excesivo de esta planta, impulsado por su venta en plataformas como Marketplace, Amazon, Etsy y Alibaba, ha generado preocupación creciente. Este uso no solo impacta negativamente a las poblaciones de salvia, sino que también plantea serias inquietudes sobre la apropiación cultural indebida. Además, estas prácticas afectan directamente a comunidades que han sufrido represiones históricas, la pérdida de su lengua, modos de vida y la invasión de su propio territorio.

La devastación no se limita a consecuencias ecológicas; también amenaza la herencia cultural de los pueblos nativos. Ellos consideran a la salvia mucho más que una simple planta, y a lo largo del tiempo, han desarrollado un conocimiento ecológico local tan especializado que han dado forma a los paisajes de salvia blanca de forma única. El manejo de ésta y otros recursos naturales se ha mantenido durante años y continúa haciéndolo, moldeando el paisaje cultural que conocemos



Carrujos de salvia amarrados por personas kumiai preparándolos para su venta. Isabel Garibay

hoy. A medida que pierden control y manejo sobre su territorio, también se desvanece la salvia y el paisaje que tanto disfrutamos.

Resulta fundamental priorizar el reconocimiento y la protección de las prácticas culturales y los conocimientos ecológicos locales. A pesar de los esfuerzos que se han realizado en los últimos años para abordar la problemática de los recursos naturales que enfrentan desafíos similares, muchos de estos no tienen en cuenta el conocimiento local, las necesidades de las comunidades, el manejo del paisaje o los modos de vida de las personas.

La pérdida de diversidad cultural y biológica van de la mano, lo

que representa una advertencia global sobre la importancia de equilibrar nuestra demanda de recursos naturales con la responsabilidad de preservarlos. Reconocer esto es un paso crucial hacia un futuro en el que la naturaleza y la cultura puedan coexistir en armonía, y en el que asumamos nuestra responsabilidad global en la conservación de nuestro planeta y del conocimiento que aún existe de las personas que llegaron aquí antes que nosotros.

Es esencial comprender que la conservación del paisaje, tanto en

términos sociales como ambientales, está intrínsecamente ligada al conocimiento tradicional y a la comprensión de las dinámicas históricas entre el ecosistema y las personas. El paisaje ha sido moldeado por la interacción humana a lo largo de la historia, y entender estas relaciones permitirá desarrollar estrategias de manejo efectivas en el presente, y estar preparados para los desafíos futuros. La lucha por la salvia es, en última instancia, una lucha por el territorio y el conocimiento que lo sustenta.

La salvia blanca, una planta icónica y esencial para las culturas nativas, está en peligro. Aproximadamente el 50% de las poblaciones de salvia se han reducido debido a la pérdida de sus hábitats, principalmente causada por la urbanización y la deforestación. Al igual que las comunidades nativas, que han visto disminuir drásticamente la extensión de su territorio ancestral, la salvia enfrenta su propia lucha por la supervivencia.



Paisajes de salvia blanca de San José de la Zorra. Isabel Garibay



Isla Natividad. Ramsés Orozco



Cantiles en campos pesqueros en La Paz. Ramsés Orozco

Problemáticas rurales en las costas sureñas de Baja California Sur

Javier Ramsés Orozco Aguilar Antropólogo, gestor costero y defensor de derechos humanos @ramses.orozco.90

Baja California Sur es una región geohistórica de riquísima y larga memoria arqueológica y rural, cuyas raíces bioculturales ancestrales e identidades están fincadas en rancherías *sui generis*, y de navegantes-pescadores que hicieron de las costas sudpeninsulares e islas del Golfo de California su hábitat preponderantemente costero. En toda la península emergió, desde la Colonia, una sociedad de rancherías ligadas a una ruralidad pescadora, a los oasis ancestrales, vertientes y puertos peninsulares, por lo que las identidades costeras, navegantes y pescadoras marcan el sino del carácter de las identidades locales. La influencia rural de los pueblos indígenas constructores de balsas de chilicote, primero, y de la sociedad ranchera posterior, no ha sido menor en la historia local, y su

patrimonio biocultural ha dejado a la actualidad sudpeninsular el legado de una ruralidad de frente al mar y proveedora de significaciones específicas.

En 1960, Baja California Sur tenía un 33.3% de población urbana, pero para 1970 cerca del 54% de su población ya vivía en ciudades; esta desruralización estuvo asociada primero al comercio de zona libre pero cuando éste decayó, a mediados de los años ochenta debido a las políticas neoliberales, se dio paso a una creciente urbanización basada ahora en la especulación turístico-inmobiliaria y la privatización de los ejidos. Desde entonces, la desposesión social del espacio rural y la privatización de facto de los espacios públicos se hicieron tendencia, incrementándose el exclusivismo de las costas con fines de especulación turística: inflación inmobiliaria y aspiraciones rentistas del patrimonio biocultural local estallaron y

el crecimiento urbano desbordó todos los dispositivos de control socioambiental del Estado. Las comunidades sudpeninsulares terminaron padeciendo la violencia del mercado turístico sobre su ruralidad, y la mercantilización de la vida terminó recayendo sobre los propios cuerpos de los habitantes, nutriendo con sus saberes y con sus jóvenes generaciones a los centros turísticos en boga, por lo que el capital rural nativo perdió aceleradamente sus tradicionales vías de reproducción social.

Del sur llegaron, enganchadas a la industria de la construcción, enormes oleadas migratorias que nutrieron con su mano de obra barata al turismo, pero también a la hiper tecnificación y super explotación agrícola privada en los fértiles valles sudpeninsulares; del norte, por su parte, importantes oleadas de neo colonos norteamer-

icanos abonaron a una creciente urbanización, dolarización y gentrificación de las costas, pueblos y ciudades de Baja California Sur. Las compañías inmobiliarias estadounidenses incrementaron su presencia y ganancias en la zona parcelando y privatizando los ecosistemas locales, antaño de uso común, y mientras en el campo la superexplotación agrícola abatió las cuencas hidrológicas y, con ellas, a las rancherías locales, en las ciudades polo del desarrollo se incrementaron alarmantemente la trata de personas, la pobreza, la drogadicción, la inseguridad en general, el abuso infantil y la inflación.

Actualmente, el estado cuenta con 18 ciudades y 2528 localidades rurales cuyos rostros humanos han pasado tendencialmente a una mayor invisibilidad y olvido en la política pública. De acuerdo con datos proporcionados por el censo INEGI del 2020 el 79% de la población ya vive en comunidades urbanas, las cuales son cada día más conflictivas y onerosas; en los municipios del sur (La Paz y Los Cabos) la población rural ya es menos del 9% y en la última década la ruralidad de Baja California Sur se ha reducido tan gravemente que perdió 1400 de sus localidades, debido a la búsqueda de empleo y la falta de oportuni-

dades locales para su gente. Las condiciones del ordenamiento ecológico local no favorecen la creación de modelos para revertir este proceso, pues en general esta herramienta jurídica no se encuentra presente en los municipios sudpeninsulares, a excepción del municipio de Los Cabos, y los criterios del desarrollo se siguen dictando generalmente desde la perspectiva del crecimiento urbano y desde la generación de servicios ambientales para la ciudad, a costa de las zonas rurales.

Todas estas problemáticas, además de la crisis de las pesquerías y de la navegación locales por sobreexplotación de los mares y estuarios, así como el desplazamiento costero de las comunidades pesqueras sudcalifornianas por el crimen organizado en la actualidad, corroe las bases socioambientales y bio culturales mismas de la organicidad socioambiental colectiva peninsular y no sólo el estado de derecho en Baja California Sur. En este sentido, se hace urgente un ejercicio bio patrimonial de los derechos colectivos y ambientales que potencie los servicios ecosistémicos y la capacidad orgánica y habitatoria de la sudpenínsula, y que contribuya a frenar los abusos propiciados por el crecimiento urbano y la irracionalidad del desarrollismo moderno.

La influencia rural de los pueblos indígenas constructores de balsas de chilicote, primero, y de la sociedad ranchera posterior, no ha sido menor en la historia local, y su patrimonio biocultural ha dejado a la actualidad sudpeninsular el legado de una ruralidad de frente al mar y proveedora de significaciones específicas.



Campos pesquero en La Paz. Ramsés Orozco



Rancho La Soledad, Mpio. de La Paz. Christian Legorreta

Mujeres rurales de la sierra y costa sudcalifornianas

Diana René Amao Esquivel Laboratorio de Ciencias Sociales para la Sustentabilidad UABCS

La vida de las mujeres rurales sudcalifornianas ha ido cambiando al igual que nuestras sociedades contemporáneas, como sucede de manera diferenciada en la sierra y en la costa del Golfo de California. El habitar de las mujeres sobre este territorio ha requerido un gran esfuerzo por quienes poblaron nuestra tierra a principios del siglo XIX; desde entonces las mujeres se han hecho cargo de extenuantes jornadas como acarrear agua a "pulso" con dos cubetas, lavar a mano toda la ropa, hacer conservas, confeccionar sus vestimentas, acarrear leña, entre muchas otras labores. Esto no ha

cambiado, lo siguen haciendo las mujeres, sin embargo, con la introducción de infraestructura de abasto de agua (construcción de represas e instalación de mangueras y motores), luz solar y los avances tecnológicos, las largas jornadas, en muchos casos se han reducido en tiempo y esfuerzo.

En esta región existen varias rancherías en las que las mujeres son un elemento central en la reproducción de la vida; una de ellas es la Primer Agua, con una población envejecida de apenas 16 habitantes, se encuentra en una zona serrana al norte del Municipio de La Paz; está también Agua Verde, la cual tiene alrededor de

210 habitantes y se localiza, de igual manera, en la Sierra de La Giganta, en el municipio de Loreto, sobre las costas del Golfo de California. Ambas poblaciones son representativas de las relaciones históricas socioecosistémicas que suceden entre la sierra y la costa del Golfo de California y, unidas por esta interfase, dan lugar a la identidad rancho-pescadora. Es en este contexto en el cual se enmarcan cambios de roles de

género que influyen en la esfera comunitaria, doméstica y en las actividades productivas.

Actualmente, la inserción laboral de las mujeres en Agua Verde se ha incrementado a partir de la demanda de servicios turísticos que requieren embarcaciones de turistas que navegan el Golfo de California y encuentran este poblado paradisíaco; de ahí surge la oportunidad para que las mujeres emprendan pequeños estableci-

mientos con la oferta de alimentos, cabañas y paseos. Otras han encontrado en la nueva tortillería la oportunidad de contribuir al ingreso familiar; muchas otras se dedican a la venta de alimentos desde sus hogares, hornean pan, hacen costuras y algunas artesanías para la venta; algunas otras dan clases, son intendentes u ocupan cargos como asistentes de salud. Su presencia en la toma de decisiones comunitarias es reciente, pues fue hasta la década de los noventa que fue electa la primera de cuatro subdelegadas.

En el caso de las mujeres rurales serranas esto opera de manera distinta, su inserción en las actividades productivas es más lenta, pese a que desempeñan distintas actividades en las cadenas productivas, son muy pocas las que cuentan con un ingreso más allá del que puede obtenerse a partir de actividades como la costura, la elaboración de alimentos, la atención de tiendas de abarrotes, entre otras. En ambos casos, el machismo persiste como una limitante para que ellas salgan del espacio doméstico, la repartición de estas responsabilidades sigue recayendo en las mujeres aunque se observa poco a poco, casi de manera excepcional, la introducción de algunos hombres en las labores domésticas. Por otro lado, si bien las comunidades rurales son más abiertas al papel de la mujer en los espacios públicos, la toma de decisiones y en la organización colectiva, muchos hombres no están de acuerdo en que ellas salgan de sus hogares.

Pese a las dificultades que se presentan en el camino de las mujeres rurales, poco a poco van obteniendo más autonomía para participar de los espacios públicos, en la toma de decisiones colectivas y en los grupos organizados, avizorando un futuro con mejores condiciones para que las niñas y jóvenes rurales tengan más oportunidades en los contextos rurales sudcalifornianos.



Zona de manglar en las afueras de Agua Verde, Mpio. de Loreto. Christian Legorreta

En esta región existen varias rancherías en las que las mujeres son un elemento central en la reproducción de la vida; una de ellas es la Primer Agua, con una población envejecida de apenas 16 habitantes, se encuentra en una zona serrana al norte del Municipio de La Paz.

Ranchos y rancheros de Los Comondús: capacidad adaptativa y resiliencia frente a las perturbaciones externas

Micheline Cariño Olvera Universidad Autónoma de Baja California Sur, México marthamicheline.carino@gmail.com **Wendi Domínguez Contreras** Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C. wendi.dominguezc@gmail.com

Recordando con cariño a nuestra querida Aurora Breceda Solís

“Sustentabilidad y Resiliencia de Sistemas Socioecológicos ante el Cambio Climático. Bienestar Social, Patrimonio Biocultural y Seguridad Alimentaria en Sistemas Ganaderos Tradicionales en Ambientes Áridos” es el título del proyecto PRONAI (Proyectos Nacionales de Investigación e Incidencia) que estamos llevando a cabo con el objetivo de mejorar la gestión de los sistemas agroganaderos en regiones áridas para fortalecer su sustentabilidad y resiliencia. Este es el último proyecto de una decena que un equipo trans-disciplinario y multi-institucional de investigadores hemos realizado desde 2006 cuando creamos la Red Interdisciplinaria para el Desarrollo Integral y Sustentable de los Oasis Sudcalifornianos (RIDISOS). En todos los años de trabajo conjunto, hemos publicado muchos libros y artículos científicos, acompañado a obtener su grado y posgrado a unos veinte jóvenes, y colaborado con el gobierno estatal y con la sociedad civil; pero consideramos que nuestra principal aportación ha sido visibilizar a los oasis bajacalifornianos y a la cultura ranchera que en ellos se gestó.

Los Comondús es una de esas maravillosas joyas. Se ubica en el centro del estado de Baja California Sur, en el fondo de uno de los más bellos cañones de la Sierra de la Giganta, y el plural de su nombre se debe a que comprende los poblados de San Miguel de Comondú y San José de Comondú. Antes de la llegada de los jesuitas en 1706, su vasto humedal era un sitio de reunión de las bandas cazadoras, recolectoras y pescadoras que poblaron durante milenios la larga y esbelta península de Baja California. La misión de San José fue la tercera que fundaron los ig-

nacianos en su afán de evangelizar una región que se había resistido durante diecisiete décadas a la colonización. El aislamiento y la aridez de la región atrajeron a la Compañía de Jesús, que la consideró un lugar ideal para crear un reino mariano. Su vasta cultura general los llevó a entender que sólo mediante la construcción de oasis podrían establecerse de forma sedentaria y permanente en la península. Por ello, la fundación de cada misión y pueblo de visita se acompañó de la construcción de un oasis.

Estos son sistemas socioecológicos longevos formados por una zona húmeda y una seca. La primera se construyó, con arduo trabajo humano, transformando humedales en los que hubiera agua de forma constante. El flujo de ésta se domesticó mediante diversas obras hidráulicas (acequias, embalses, canales, esclusas, etc.) que formaron complejos sistemas de riego administrados por una junta de regantes. El suelo se modificó al extraer piedras y arena para construir en su lugar terrazas de cultivo con tierra fértil. En ellas se cultivaron árboles frutales, palmas datileras y diversas hortalizas; todas estas plantas fueron introducidas. En el secano se establecieron ranchos dedicados a la ganadería bovina, actividad complementaria de la agricultura, ya que a la tierra aportaba los nutrientes del estiércol y a las personas proteína para enriquecer su dieta. Los misioneros trajeron consigo a familias rancheras para la construcción de los oasis y los trabajos agropecuarios. Con el paso del tiempo, éstas se vincularon con la población indígena tanto por razones de trabajo como por matrimonio de los hijos. Este mestizaje formó la cultura ranchera, cuya relación con la naturaleza está basada en un uso variado e integral de la diversidad biótica, la autosuficiencia y la austeridad. Hemos llamado a esta cultura *oasisidad* y tiene una muy elevada capacidad adaptativa a la aridez y

al aislamiento, lo que le ha conferido una extraordinaria resiliencia en territorios tan desafiantes como el bajacaliforniano.

Sin embargo, las comunidades vegetales, animales y sociales, requieren un tiempo largo y condiciones ecológicas relativamente estables para poder adaptarse a los desafíos ambientales. El cambio global actual es sumamente rápido y se manifiesta tanto en el caos climático como en la mercantilización y destrucción de la naturaleza. La cultura ranchera no ha logrado hacer frente exitosamente a tales embates y podría desaparecer. De ahí la necesidad de la colaboración académica y gubernamental para construir, junto con las familias rancheras, estrategias que les permitan mantener su valioso patrimonio biocultural. Por ello, la Dra. Aurora Breceda Solís, en el marco del proyecto que mencionamos al inicio, formó un Colectivo de Investigación e Incidencia transdisciplinario en el que participan ganaderas(os) de Los Comondú y de San Francisco de La Sierra (ambos como sitios piloto), representantes gubernamentales y de sociedades civiles, y académicos.

En 2022, llevamos a cabo el 1er. Encuentro del Colectivo para identificar la problemática que aqueja a los ranchos y a la ganadería de la región, así como construir propuestas para incrementar su sustentabilidad y resiliencia. Entre las dificultades más sobresalientes se encuentra la disminución de precipitaciones y los periodos de sequía más fuertes y prolongados como consecuencia del Cambio Climático. Esto afecta a la vegetación que come el ganado bovino y caprino, así como al reabastecimiento de agua en llanos y tinajas, que proporcionan el vital líquido a los ranchos en el área del secano. Otro desafío es la creciente migración de sus

habitantes en busca de opciones laborales. Esto impide el cambio generacional en la actividad ganadera/ranchera y disminuye el número de ranchos. Las y los rancheros resienten la dificultad y el costo de los procedimientos burocráticos; por ejemplo, la distribución, compra y colocación de aretes SINIIGA (Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado), requisito fundamental para el traslado y venta de ganado.

Como resultado del mencionado Encuentro, y retomando la propuesta inicial del proyecto, en 2023 hemos implementado actividades con enfoque intergeneracional y de género. Consideramos que la niñez y adolescencia de Los Comondú es fundamental para continuar con el legado y futuro de la cultura ranchera sudcaliforniana. Por tal motivo, llevamos a cabo una serie de talleres con niñas, niños y adolescentes desde preescolar hasta telebachillerato. A partir de una obra de teatro guiñol llamada “La vida en nuestro rancho”, un juego de mesa de tamaño real denominado “Gana-Ganadero”, y debates sobre aciertos y errores de la ganadería en términos económicos, ambientales y sociales, la niñez y adolescencia de Los Comondús intercambió sus percepciones so-

bre las condiciones actuales y el futuro de los ranchos y las/los rancheras/os. Los resultados fueron muy alentadores. Niñas, niños y adolescentes ven la ganadería y la vida en el rancho como su forma de vida presente y futura demostrando un gran arraigo cultural y apego a Los Comondú. No obstante, estudiantes de bachillerato diversificaron sus opciones hacia otras actividades económicas o a continuar sus estudios fuera de su localidad. Lo anterior, nos orientó al desarrollo de nuevas actividades. Ahora estamos realizando un intercambio de experiencias y capacitación en el manejo de ganadería extensiva, para incentivar el buen manejo y la administración del hato ganadero.

El legado de más de 300 años de Los Comondús está amenazado por el voraz y vertiginoso cambio global, ante el cual parece estar perdiendo la batalla. No obstante, esfuerzos colectivos y transdisciplinarios como el aquí descrito, nos brinda una luz de esperanza para lograr que la cultura de la oasisidad supere su problemática dando paso a nuevas y mejores formas de incrementar la sustentabilidad y resiliencia de la ganadería, así como de los ranchos y las familias rancheras, asegurando el futuro de Los Comondús.

El aislamiento y la aridez de la región atrajeron a la Compañía de Jesús, que la consideró un lugar ideal para crear un reino mariano. Su vasta cultura general los llevó a entender que sólo mediante la construcción de oasis podrían establecerse de forma sedentaria y permanente en la península.

Esquema organizativo de las Comunidades de Aprendizaje Campesino, una opción de organización en los territorios rurales

Adrián Flores Eredia

Texto presentado el pasado 17 de febrero, Foro "El Campo que queremos". ¿Qué tipo de organización campesina necesita el campo mexicano?

Sembrando Vida está demostrando que el modelo Agroforestal implementado a través de las Comunidades de Aprendizaje Campesino constituye una política pública que ha incentivado y reanimado el tejido social comunitario.

Las CAC, integradas en promedio por 25 campesinas y campesinos han facilitado, mediante el intercambio de saberes los siguientes procesos: el diseño de parcelas agroforestales que gradualmente se establecieron en las Unidades de Producción de 2.5 hectáreas, sustituyendo al modelo tradicional de monocultivo; el diseño, establecimiento y puesta en marcha de viveros comunitarios para producir y reproducir especies nativas de plantas maderables, frutales y agroindustriales; el establecimiento y operación de las biofabricas para iniciar el conocimiento en el paquete de bioinsumos, sus ventajas, su elaboración y su aplicación en las plantas del vivero Comunitario y en las propias parcelas de los sembradores, dando paso con esto a un masivo proceso de transición agroecológica.

La génesis de las CAC en los territorios invariablemente transitó de un primer encuentro entre los núcleos campesinos que se incorporaron al programa y el binomio técnico productivo y social que los vino acompañando en sus localidades a lo largo de estos 5 años.

Este origen consideró integrar un consejo directivo con las comisiones relevantes necesarias en ese momento: Comisión de vivero, comisión de biofabricas, comisión de parcelas, comisión de honestidad y transparencia, entre otros.

En este sentido, la CAC es el corazón organizativo y el espacio de crecimiento y desarrollo de los núcleos campesinos, generándose empoderamiento de funciones administrativas básicas que propiciaron reglamentos internos y de trabajo en comisiones, asambleas sistemáticas para la toma de decisiones y un espacio de contraloría social para la vigilancia en la operación de los subsidios

Las Comunidades de Aprendizaje Campesino también asumieron la responsabilidad de recibir y operar las transferencias y subsidios en numerario y especie que el PSV les otorgó para: Transporte de planta, herramientas y semilla, equipamiento hidráulico de los Viveros Comunitarios, adquisición de bioinsumos, así como plantas, malla-sombra, bolsas y equipa-

miento de biofabricas entre otros insumos.

Asimismo, las CAC con su energía social fueron determinantes para que en el plano individual las y los sembradores fueran alcanzando las metas en el establecimiento de plantas en parcela, lo que a la fecha significa una capitalización con patrimonio forestal, frutal y agroindustrial logrado.

En la península de Yucatán las parcelas han tenido como meta básica 2,500 plantas, de las cuales al menos 1200 son patrimonio forestal maderable, 1000 son de frutales o agroindustriales y el resto son cultivos de importancia intercaladas.

Los aprendizajes colectivos en la elaboración y aplicación de productos agroecológicos significan hoy un proceso de transición **NO CONCLUIDO**, que contempla el abandono gradual del modelo agroquímico tóxico y significa en concreto que, las frutas, hortalizas y verduras que se han empezado a cosechar y a vender en los tianguis comunitarios desde el segundo semestre del 2022, no contengan

agroquímicos tóxicos, sino que se trata de productos naturales cuyo reto ahora es visibilizarlos, certificarlos, valorizarlos para alcanzar precios justos en los distintos niveles de los mercados.

El establecimiento y operación de pequeños viveros comunitarios con capacidad de hasta 50 mil plantas anuales que cada CAC puso en marcha significó el rescate de especies nativas propias de los entornos rurales y culturales de los núcleos, así como intensos procesos de aprendizaje y organización para la operación en el manejo del riego y en general de los ciclos vegetativos en la reproducción de sus plantas.

La Comunidad de Aprendizaje Campesino como núcleo organizativo ha tenido dos espacios de integración y organización comunitaria que han permitido gradualmente que sumen más los encuentros que los desencuentros: el vivero comunitario y la biofabrica lugares contiguos donde se llevan a cabo acciones colectivas organizadas para el efecto, donde concurre el colectivo para tomar acuerdos y llevar a cabo los trabajos; por su parte la parcela individual constituye el espacio del sembrador para desarrollar su modelo agroforestal volviéndose también, ahora, un espacio de aprendizaje colectivo y demostración de lo logrado ante los otros integrantes de la CAC y de las CACS en general.

Con estos cuatro elementos: CAC, vivero comunitario, biofabrica comunitaria y parcela individual, se ha motivado y detonado entre otros productos resultantes el ahorro comunitario, más allá del ahorro programado que contempló el programa, las pequeñas cajas de ahorro comunitarias han permitido que se vayan solventando gastos operativos y de inversión en pequeñas actividades productivas adicionales a las parcelas.

RESULTADOS

En estos 5 años la economía campesina se ha fortalecido en lo organizativo consolidando saberes, aprendizajes, autoestima, cultura, parcelas con patrimonio, policosechas, tianguis comunitarios sistemáticos e ingresos nuevos.

La conformación de las CAC está cubriendo la curva de aprendizaje difícil en los procesos de integraciones grupales y organizativas, necesarios para detonar estructuras organizativas nuevas. Podemos decir, que estos espacios colectivos facilitaron la convivencia e integración, con resistencias y desencuentros también para estar en posibilidades de detonar agrupamientos organizativos formales como algunas cooperativas que ya emergen y otras formas organizativas emanadas de este proceso, como pueden ser las asociaciones agrícolas de sembradores agroforestales y las sociedades de producción rural entre otras.

Desde nuestro punto de vista, un elemento determinante en el crecimiento de las CACS, lo constituye la inversión en el componente de la asistencia técnica.

El nuevo modelo de acompañamiento desarrollado y probado por el programa sembrando vida abre un camino novedoso de acompañamiento Territorial que ha facilitado la supervisión, el seguimiento y sobre todo el acompañamiento de las CAC propiciándose un intercambio de saberes. En este sentido, si solo se hubieran realizado las transferencias a los sembradores de manera mensual sin el acompañamiento y sin los cinco elementos descritos, el programa sería **PROGRESA**.

Hoy la producción masiva de cultivos agroindustriales, suman a la oferta nacional y pueden incorporarse a las cadenas de suministro a través de las organizaciones económicas campesinas históricas o mediante a los nuevos agrupamientos que los delegados de las CACS, las asambleas de ruta, se están planteando crear para establecer una 2da etapa del programa que contemple apoyos diferenciados para la organización, el acopio, la transformación y el valor agregado de estas nuevas cosechas emergentes en diversos productos en todos los ámbitos rurales del país.

En la península de Yucatán existen al menos 1600 comunidades de aprendizaje campesino dispersas en 97 municipios, comprendiendo 1227 localidades y 811 núcleos ejidales, agrupando a casi 40,000 sembradores y sembradoras con parcelas cargadas de plantas forestales de alto valor comercial en desarrollo de frutales como la pitahaya, la piña, los cítricos, plátanos, mangos, aguacates, guanábanas, entre otros y cultivos agroindustriales como el achiote, además de la milpa maya enriquecida con planta forestal y frutal.

Estas 1600 CACS han iniciado cosechas de sus frutos y cultivos, al menos el 40% de ellas están listas para evolucionar en procesos organizativos para el acopio, la comercialización y la transformación en figuras asociativas que faciliten el proceso; sin lugar a duda se ha creado una nueva base organizativa básica en el campo mexicano.

Es necesario decir que se requiere como complemento indispensable desde el Estado Mexicano un fondo de capital de riesgo flexible y adaptable a las condiciones de los sistemas de producción y a sus ciclos naturales.

Un fondo que aporte a tasas cero, recursos suficientes para motivar la integración de las cadenas de producción agroforestales con la perspectiva de generar revivencia y su recuperación en ciclos medianos; que no genere tasas de interés y que se incentive también el acompañamiento técnico de los procesos a detonar.

Propone Claudia Sheinbaum revivir Productora de Semillas

Alejandro Espinosa Calderon Investigador Titular C, INIFAP, Nivel III, S N II **Margarita Tadeo Robledo** Profesora de Carrera, Titular C, FESC, UNAM, Nivel I, S N II **Antonio Turrent Fernández** Investigador Titular C, INIFAP, Emérito, S N II.

Diversos medios escritos y en redes de internet (Angulo 7, milenio, 889 noticias, Reforma etc.), difundieron que el 19 de julio de 2024, que Claudia Sheinbaum Pardo, virtual Presidenta electa, anunció que buscará poner en operación a la Productora Nacional de Semillas (PRONASE), un Organismo Público Descentralizado, que fue cancelado en operaciones desde inicio del Gobierno de Fox, y extinguido en junio de 2007, en el Gobierno de Felipe Calderón, con la aprobación de la Ley de Semillas, ambos Gobiernos del PAN, propiciaron graves daños al campo mexicano.

Lo señalado por la Dra. Claudia Sheinbaum, es muy relevante, porque se refiere a las semillas, insumo más importante de cuantos participan en la producción agrícola, a la semilla se le asigna el 60%, de repercusión del éxito o fracaso del potencial productivo, de una parcela, un ejido, una región, de cada país. Es claro que la Presidenta Electa, y sus asesores, están al tanto de lo que implica el abastecimiento de semillas, la necesidad de contar con una

PRONASE y un Sistema Nacional de Semillas adecuado para bien de México.

El cierre de PRONASE, atendió influencias externas del Banco Mundial, otros organismos, así como las corporaciones de semillas, con la pretensión de dominio del mercado de semillas, la PRONASE fue creada en 1961 (DOF, 1961), con la Ley sobre Producción, Certificación y Comercio de Semillas, junto con el Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS) y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA, ahora INIFAP).

El cierre de la PRONASE, fue cabildeado por neoliberales, quienes argumentaban que tenía mala administración, pasivos y ventas limitadas, aun cuando su posición en el mercado llegó a ser más del 42%, su participación, mantenía equilibrio en el precio de semillas, diversas medidas desde los propios gobiernos afectaron la eficiencia y competitividad, respecto a sus competidores. Se señalaba que carecía de viabilidad financiera y operativa (Espinosa et al., 2003).

En el año 2005, con la participación de investigadores de diferentes instituciones: INIFAP,

Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas (CP), Universidad Autónoma Chapingo (UACH), Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), etc., así como organizaciones de productores, como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC), también algunos Diputados, se intentó favorecer al campo mexicano, se redactó una nueva minuta de ley de semillas que propuso un esquema alternativo con una promotora para el abastecimiento de semillas nacionales nativas y mejoradas mexicanas, esta minuta fue aprobada en el pleno de la Cámara de Diputados (CD) por mayoría de legisladores(as), incluso se le asignaron recursos para operar ese año (Espinosa et al., 2014).

Sin embargo, aparentemente con la influencia de los oligopolios de semillas, no fue ratificada en el Senado de la República, fue modificada y como resultado se pretendía que se aprobará una Ley de Semillas muy diferente y ajena a la protección del sistema de abastecimiento de semillas favorable a los productores y al campo mexicano. Al regresar a la CD, se prefirió suspenderla en esa legislatura esa Ley. En la nueva legislatura, en 2007, fue aprobada la Ley que había sido suspendida, completamente diferente y

cabildeada por empresas privadas con la asesoría de algunos diputados y el propio SNICS, en la cual se extinguió formalmente a la PRONASE. De esta manera, el 15 de junio de 2007, con la publicación en el Diario Oficial de la Federación (DOF) de la nueva "Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas" (DOF, 2007), se incrementó el control del comercio de semillas por unas cuantas empresas multinacionales.

La Ley de Semillas propició desabasto de semillas, en grandes superficies, en especial en áreas de menor potencial, en regiones de temporal, no atendidas por las corporaciones oligopólicas, en particular ya no se produjo semilla de frijol, avena, arroz, así como variedades de polinización libre de maíz (Espinosa et al., 2012; Luna et al., 2012). En 2020, la bancada de Morena en la Cámara de Diputados ya había propuesto una iniciativa para revivir al organismo. La propuesta de la Presidenta Electa Claudia Sheinbaum, sin duda sería una alternativa excelente, ya que podrían ofrecerse semillas mejoradas y nativas de variedades de frijol, maíz, arroz, así como de otros cultivos, las cuales son generadas por la investigación pública de México.

"Platicábamos en la mañana sobre la posibilidad de recuperar la Productora Nacional de Semillas, para el frijol, para apoyar con semillas a todos los agricultores de frijol, aquí en Zacatecas", expresó. Esto sin duda, sería estratégicamente importante, para aprovechar las excelentes variedades de frijol, desarrolladas por el INIFAP y desaprovechadas desde el cierre de PRONASE.

Esas semillas podrían fortalecer los programas de Producción para el Bienestar y Apoyo Al Campo, como son los fertilizantes gratuitos, los cuales fueron implementados durante la presente administración, mismos que continuarán en el gobierno electo. La propuesta de operar una nueva PRONASE, es una excelente opción, para aprovechar y posicionar las variedades mejoradas producto de la investigación pública, desarrolladas en instituciones como INIFAP, UACH, UNAM, UAAAN, CP, UDG, ICAMEX, etc., que pueden apoyar la difusión extensiva, permitiendo elevar la producción y la productividad por las características agronómicas favorables de los materiales generados (Ortiz et al, 2007; Espinosa et al, 2008; Hernandez- Galeno et al., 2024).

En México existen 2.5 millones de agricultores con parcelas pequeñas de maíz. Para estas unidades deben plantearse alternativas de abasto y uso de semilla (Espinosa et al., 2008). Será indispensable fortalecer esquemas de abasto de semillas mejoradas y nativas, con organizaciones y federaciones de productores, asociaciones y gobiernos estatales, así como

egresados de universidades de agronomía, con quienes se puede impulsar el aprovisionamiento de semilla de calidad de variedades disponibles a través de empresas en baja escala (Tadeo y Espinosa, 2003; Valdivia et al., 2007).

Se pueden establecer alianzas con organizaciones como la Asociación de Empresas Semilleras Mexicanas (SEMUAC), Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), para promover el desarrollo organizado de empresas de semillas a baja escala, con asesoría técnica, para la multiplicación, inspección y difusión, con el apoyo de estas organizaciones de agricultores, para integrar un esquema formal que ofrezca semilla calificada a precios razonables en alianza con INIFAP y otras instituciones públicas de investigación (Espinosa et al, 2014; Espinosa et al., 2009a). Esto es una opción razonable que permitiría al capital privado o social nacional participar legalmente de acuerdo con la ley de 2007. También podría impulsarse el mejoramiento participativo de maíces nativos en una gran cruzada, en las escuelas, las prácticas de campo del mejoramiento genético autóctono.

La participación del INIFAP, de universidades y organizaciones es fundamental, poniendo particular atención a la producción de semillas básicas y registradas para las variedades mejoradas disponibles; sin embargo, el reto más grande lo constituye la mayor operación con semillas nativas: que cubren por lo menos 50% de la superficie sembrada con maíz, con maíces nativos, que resuelven el problema social de las tierras de baja calidad agrícola, estos maíces también resuelven el asunto de grano de especialidad para la cocina pluricultural nacional y finalmente, se necesita que este reservorio genético de maíz, cuya riqueza es su diversidad genética y la cual México debe proteger.

El reto en México en los siguientes años será abastecer de los materiales nativos y mejorados sobresalientes disponibles, más de 400 generados por INIFAP y más de 250 desarrollados por universidades y otros Centros Públicos de Investigación, para 50% de la superficie nacional de maíz, manteniendo su diversidad genética, riqueza cultural, en formas y destino de esa producción en usos diferentes y gastronómicos, en otro 25% de la superficie, aprovechar al máximo y ofrecer abastecimiento de semillas de variedades no convencionales (maíces nativos, acompañamiento de productores en mejoramiento participativo, combinaciones de semillas mejoradas y nativas acriolladas), con rendimientos altamente competitivos, con buenas características agronómicas, tolerancia al acame y las enfermedades, ciclo vegetativo más corto y factibles de mecanizarse (Ortiz et al., 2007).

Fortalecimiento del sistema alimentario nacional del maíz blanco

Quetzalcóatl Orozco Ramírez

Antecedentes

El maíz blanco es el principal cultivo y alimento en México tanto por la superficie que ocupa, el valor de la producción y el consumo per cápita. De acuerdo con los datos del INEGI (2022) en la producción de maíz blanco están involucradas 2,458,524 unidades de producción, o sea familias; se siembran 6,077,029 hectáreas, y se producen 21,926,226 toneladas. Así mismo, el maíz blanco es el principal alimento de la población mexicana a través de tortillas y tamales principalmente. Cabe resaltar que de maíz blanco el país es autosuficiente.

El maíz se siembra prácticamente en todo el país (Figura 1), de temporal en los meses de lluvia y de riego en otoño e invierno en lugares donde no hace frío. Se siembra en parcelas pequeñas y parcelas grandes, con tecnología tradicional y también con tecnología de lo más moderna.

La problemática

La problemática del sistema alimentario del maíz blanco es compleja. Pero los principales problemas son: 1) La producción está concentrada en muy pocos municipios, aunque se siembra en casi todos los municipios, la mayoría no son autosuficientes. La producción que abastece a las ciudades y la población rural cuando se acaba el maíz local se produce en siete municipios de Sinaloa (Figura 2). 2) La mayoría de las familias que siembran maíz de forma tradicional lo hacen por su valor de uso y no su valor económico, y en muchas regiones la siembra se está abandonando por la falta de mano de obra, el cambio en las lluvias, la migración, Etc. 3) Baja rentabilidad en la gran mayoría de las unidades de producción que siembran maíz y tienen pocos incentivos económicos para seguir cultivando maíz blanco. 4) Debido a que el mayor volumen de maíz que abastece el país proviene de una región de Sinaloa, el sistema de abasto es muy vulnerable y dependiente del transporte, lo que dificulta la disponibilidad en zonas alejadas o se ve afectada por problemas en las carreteras. 5) Por otro lado, la calidad de la tortilla está muy deteriora-

da sobre todo en las ciudades y las zonas tropicales en donde se prepara principalmente con harina nixtamalizada.

La propuesta

Ante esta problemática es necesario una transformación del sistema alimentario del maíz blanco, con un enfoque territorial, que atienda a todo el sistema, o sea desde los insumos, la producción, la comercialización, la transformación hasta el consumo. Y que esta transformación tenga por principios la seguridad y soberanía alimentaria del pueblo de México. El objetivo es que haya suficiente maíz blanco producido en cada región, privilegiando la diversidad de maíces locales, que son preferidos por la población y que los agricultores locales tengan incentivos para incrementar la producción, contar con centros estratégicos de almacenamiento que contribuyan a la seguridad en años de poca producción, así como incentivar a la industria de la tortilla para el uso de maíz local, reducir el uso de harina nixtamalizada y mejorar la calidad de la tortilla.

En la etapa de la producción se requiere: 1) definir regiones agroecológicas, 2) realizar diagnósticos de producción, consumo y situación productiva, 3) establecer las metas de producción por región en función de la demanda y del contexto agroecológico, y 4) definir las estrategias para aumentar producción y reducir el impacto ambiental de la producción por región agroecológica. Se deberán realizar acciones específicas por región, porque la diversidad ambiental y socioeconómica del país no permite hacer lo mismo en todas partes. La meta es que la demanda de maíz de cada región se cubra con la producción de la propia región. Para esto se debe considerar que no todo el maíz blanco es igual, existen diferencias regionales. No en todas las regiones funcionan los híbridos. El incremento de la producción no solo debe depender de aumentar fertilizante y aumentar superficie. Existen opciones agroecológicas las cuales se deben seleccionar y adecuar al contexto, o sea hacer trajes a la medida de las regiones agroecológicas apoyadas por los centros de investigación regional.

Además de atender los aspectos sociales de las familias agricultoras y campesinas.

En la etapa de comercialización y abasto se deberán crear centros de acopio regionales (públicos, privados, públicos-privados) los cuales sean el eslabón entre productores y transformadores, con

reglas claras y sin desventajas para la pequeña producción. Es necesario crear una reserva estratégica de maíz blanco, la cual considere el consumo regional de maíz en un año, para tener ese volumen almacenado, para esto la producción de las regiones tecnificadas como Sinaloa es fundamental. Es muy importante la capacitación para la conservación del grano postcosecha en pequeña y mediana escala para reducir la presencia de aflatoxinas en los maíces que se producen con técnicas tradicionales.

El siguiente componente de esta estrategia es fomentar y apoyar el encuentro entre productores locales y regionales de maíz y tortilleros y otros transformadores dentro de las regiones, a través, de acuer-

dos entre tortilleros y productores, por ejemplo. Para lo cual será de vital importancia la capacitación y el financiamiento a tortillerías para mejorar su manejo, calidad de la tortilla y rentabilidad. Se deberá fomentar el uso del proceso tradicional de nixtamalizar el maíz y molerlo en la misma instalación y desincentivar el uso de harinas nixtamalizadas y aditivos, debido a que deterioran la calidad del alimento fundamental del pueblo de México.

Ojalá el gobierno que está por entrar tome acciones contundentes para apoyar el alimento fundamental de los y las mexicanas y apoye a todos los actores involucrados en la provisión de buenas tortillas y tamales para nuestras mesas.

FIGURA 1. PORCENTAJE DEL ÁREA SEMBRADA DE MAÍZ RESPECTO DEL TOTAL DE ÁREA AGRÍCOLA POR MUNICIPIO.

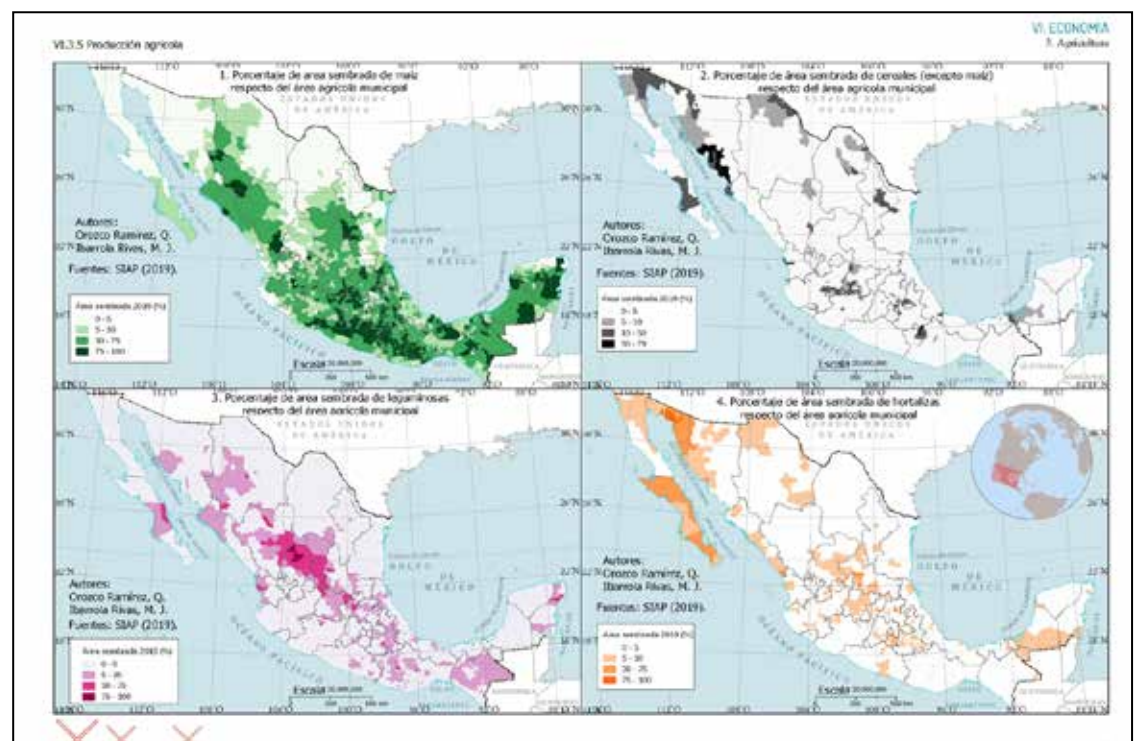
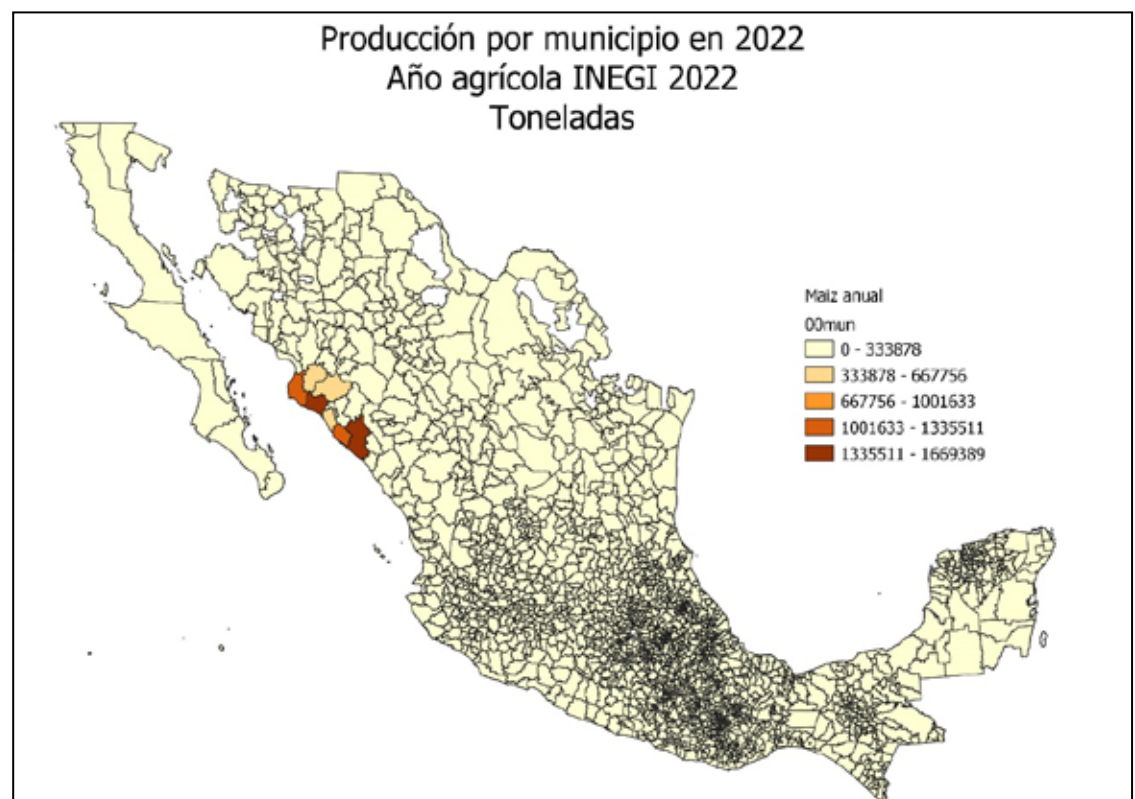


FIGURA 2. VOLUMEN DE PRODUCCIÓN (TONELADAS) POR MUNICIPIO (FUENTE: INEGI 2022).



¡Sin maíz no hay país! Colima a la vanguardia del maíz nativo

Alfredo Álvarez. X: [alfred_alva](#)

El pasado 20 de junio la primera presidenta en el país del maíz, Claudia Sheinbaum Pardo, anunció la designación de Julio Berdegué Sacristán como titular de la secretaría de Agricultura y desarrollo rural, ese día la instrucción para el encargo del sector campesino fue clara, es un convencido de sin maíz no hay país y agregó que no debe haber maíz transgénico en México.

Dicha presentación es importante, ya que traza la política pública federal en pro de la soberanía alimentaria que se implementará en un país donde se conservan 64 razas de maíces nativos.

Los colimenses somos los guardianes y guardianas del maíz, en nuestro territorio de acuerdo a información de CONABIO E INIFAP se resguardan entre ocho y once variedades de maíz nativo, además contamos con el ancestro del maíz, *teocintle* encontrado en la reserva de la Biosfera de Manantlán, por ello dicha zona es identificada como centro de origen y diversificación del maíz nativo en México.

Somos hombres y mujeres de maíz, en nuestro caso, como colimenses dicha frase queda muy marcada desde tiempos ancestrales, se expresa en la arqueología, con un símbolo que nos dota de identidad como es el *"tlalchichi*

con mazorca", dejando clara dicha relación e importancia para nuestros abuelos, quienes por 350 generaciones lograron domesticarlo hasta como lo conocemos actualmente.

Frente al cambio climático, ahora renombrado por la ONU como ebullición climática, debido a lo severo del acelerado calentamiento global, el maíz se perfila a ser el grano que alimentará el planeta, debido a que, frente al arroz y el trigo, esa planta bendita que es el maíz tiene mejores condiciones de adaptabilidad, por lo que debemos buscar su protección, para evitar su contaminación de otros genes como el maíz transgénico.

En Colima, el colectivo Frente en Defensa del Maíz ha encabezado la defensa de los maíces nativos desde el 2009, cuando el entonces presidente neoliberal, Felipe Calderón autorizó la siembra experimental de maíz transgénico en México, por ello, diversas organizaciones realizaron la Demanda Colectiva, la cual hasta ahora mantiene suspendida la siembra de maíz genéticamente modificado en México, bajo el principio precautorio, en tanto no se resuelva el juicio, no se pueden sembrar en nuestro territorio nacional.

En el año 2019 como colectivo presentamos la iniciativa de Fomento y protección del maíz nativo en Colima, la cual fue apro-

bada el día 3 de agosto del año 2019, el reglamento se expidió por la gobernadora del estado de Colima, Indira Vizcaíno Silva en noviembre del año 2022.

Con ello Colima se pone a la vanguardia en la protección de nuestros maíces, reconociéndolo como patrimonio alimentario del estado de Colima, creando los

mecanismos para la protección del maíz nativo en su etapa de producción, intercambio, consumo y diversificación constante.

Además, se crea el Consejo Consultivo Colimense del maíz, el cual estará conformado por:

Secretario de gobierno

La Subsecretaría de Desarrollo rural fungirá como secretaría técnica.

Desarrollo Económico

Congreso: de la comisión de desarrollo rural sustentable

Una de la comisión de medio ambiente y movilidad

Consejo Estatal de productores del maíz

Del sistema producto maíz

Dos integrantes sociedad civil

Dos integrantes de organizaciones campesinas

Dos integrantes de grupos

indígenas

Tres personas académicas de reconocida trayectoria

El pasado 13 de junio del año 2024 desde el H. Congreso del Estado de Colima publicamos la convocatoria para elegir a los perfiles (h, i, j y k) del Consejo Consultivo Colimense del Maíz, actualmente estamos por dictaminar para elegir y echar andar dicho consejo, lo que se busca es crear política pública para cuidar la herencia milenaria de nuestros maíces nativos. Dicho proceso de selección ha sido acompañado por la Dra. Adelita Sanvicente Tello, referente defensora de los maíces nativos, encabezó la demanda colectiva, el Dr. Miguel Escalona Aguilar director general de agroecología y patrimonio biocultural de la SEMARNAT y Dr. Octavio Gaspar del laboratorio nacional de toxicología de CONAHCYT.

Una de las actividades principales del Consejo Consultivo Colimense del Maíz es la creación de Centros de Diversidad de Maíz Nativo, ya sea ejidales, comunitarios o municipales con un enfoque de justicia social, equidad y respeto a los valores culturales, usos y costumbres. Con el objetivo de conservar y preservar las principales razas de maíz nativo, así como suministrar semilla de maíz nativo a los campesinos, productores, rescatar las razas en problemas por pérdida así como convertirse en el centro de enlace respecto a las necesidades de los campesinos para la conservación de maíz nativo.

Estoy seguro que los próximos tres años se podrán dar pasos importantes hacia la soberanía alimentaria con el rescate de los maíces nativos, celebro que haya compañeras comprometidas por el rescate de raíz del país del maíz.